

MUNIBE (Antropología-Arkeología)	nº 63	213-253	SAN SEBASTIÁN	2012	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2012-06-29
Aceptado: 2012-07-23

El castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010.

The hillfort of Las Rabas and the Cantabrian Wars:
results of the archaeological interventions of 2009 and 2010.

PALABRAS CLAVES: Cántabros, Edad del Hierro, conquista romana, castro, *castellum*, romanización.

KEY WORDS: Cantabrian, Iron Age, roman conquest, hillfort, *castellum*, romanization.

GAKO-HITZAK: Kantabriarrak, Burdin Aroa, erromatarren konkista, gotorlekua, castelluma, erromanizazioa.

Pedro Ángel FERNÁNDEZ VEGA⁽¹⁾, Rafael BOLADO DEL CASTILLO⁽²⁾,
Joaquín CALLEJO GÓMEZ⁽³⁾ y Lino MANTECÓN CALLEJO⁽⁴⁾

RESUMEN

Presentamos a continuación los resultados de las campañas arqueológicas llevadas a cabo en el castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y en el *castellum* de El Pedrón (Cervatos, Cantabria) durante los años 2009 y 2010. Gracias a ellas no solamente hemos podido esclarecer la identificación de El Pedrón sino que nos han permitido confirmar la existencia de un episodio de toma y asalto en el castro de Las Rabas durante las Guerras Cántabras, así como documentar la primera estructura no militar del yacimiento.

ABSTRACT

We present the results of the archaeological campaigns carried out in the hillfort of Las Rabas (Cervatos, Cantabria) and in the *castellum* of El Pedrón (Cervatos, Cantabria) during the years 2009 and 2010. Thanks of the archaeological campaigns we have not only been able to clarify the identification of El Pedrón also we have confirmed the existence of an assault in the hillfort of Las Rabas during the Cantabrian Wars and we have been able to document the first non-military structure of the site.

LABURPENA

Ordoren, Las Rabasko gotorlekuan (Cervatos, Kantabria) eta El Pedróngo castellumean (Cervatos, Kantabria) 2009. eta 2010. urteetan egindako kanpaina arkeologikoen emaitzak aurkezten ditugu. Haiei esker, El Pedrónen identifikazioa argitzeaz gain, Kantabriako Gerretan Las Rabasko gotorlekuari eraso eta gotorlekua konkistatu zutela egiaztatu ahal izan dugu, eta aztarnategiaren lehen egitura ez-militarra dokumentatu.

1. INTRODUCCIÓN.

Hace un año se publicaba en esta misma revista el artículo "El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009" (FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO DEL CASTILLO, 2011a). En él se daba cuenta de los resultados obtenidos en el yacimiento de Santa Marina, un enclave ya excavado por Schulten a comienzos del siglo XX (SCHULTEN, 1942) en donde estructuras medievales se entremezclan con restos de la Edad del Hierro y defensas propias de la castramentación militar romana. Aplicando los nuevos

conocimientos y técnicas desarrolladas al amparo de la denominada Arqueología de los Campos de Batalla (MORILLO, 2008. QUESADA, 2008) y de otras experiencias realizadas en escenarios de las Guerras Cántabras (PERALTA, 2000; 2002; GARCÍA ALONSO, 2003; PERALTA, 2003; 2004; CEPEDA, 2006; GARCÍA ALONSO, 2006; PERALTA, 2007a; CEPEDA, 2008; PERALTA, 2008), tuvimos la fortuna de hallar un conjunto de materiales muy revelador. Junto a los habituales hallazgos relacionados con las trincheras de la Guerra Civil o con el tránsito de ganado, fue posible documentar una pequeña zona en donde los materiales propios de la Edad del Hierro se en-

⁽¹⁾ Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Avenida de Los Castros, 65-67, planta baja-39005 Santander (Cantabria). Email: fernandez_pan@gobcantabria.es

⁽²⁾ Arqueólogo. Email: sebastiansanvicente@hotmail.com

⁽³⁾ Arqueólogo. Taller de Empleo Valdeolea: Proyecto Arqueología, puesta en valor y recuperación medioambiental del asentamiento cántabro-romano de Camesa y del castro de Las Rabas. Email: joaquin callejo@gmail.com

⁽⁴⁾ Idem. Email: linomantecon@gmail.com

tremezclaban con los de adscripción militar romana a los pies de lo que Schulten identificó como la muralla y puerta de un castro (SCHULTEN, 1942: 2-10) y de los restos de un *castra aestiva* (FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO DEL CASTILLO, 2010; 2011a). Su tipología, dispersión y concentración singular nos ponía ante lo que parece fue un escenario de batalla en donde un contingente cántabro se enfrentó a efectivos romanos –infantería y caballería– los cuales, tras la victoria, tomaron el poblado y levantaron un campamento de campaña a base de fosos en V y *aggeres* de tierra.

La positiva comprobación por parte de nuestro equipo de esta metodología nos incitó a aplicarla también en otro de los yacimientos más importantes para el conocimiento de la Edad del Hierro en Cantabria, en el que estamos trabajando desde 2009 con el apoyo de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, el Servicio Cántabro de Empleo y los Ayuntamientos de Campoo de Enmedio y de Valdeolea a través de un Taller de Empleo: el castro de Las Rabas.

Sobre este yacimiento, desde las primeras intervenciones a cargo del equipo dirigido por García Guinea, siempre se cernió la duda acerca de su final y la sospecha de que tuviera que ver con el conflicto bélico que asoló estas tierras durante finales del siglo I a.C., aunque no se logró antaño una confirmación definitiva (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970: 34; VEGA *et alii*, 1986; GARCÍA GUINEA, 1999: 101). En 1999 se identificaron dos objetos muy sintomáticos al respecto, dos placas caladas de bronce que

podrían relacionarse con una placa de cinturón y con una lámina decorativa de una vaina de *gladius* (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 1999: 254; 2006: 260-261), o ambas con un *balteus* (BOLADO DEL CASTILLO, 2008; BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010a: 422, fig. 17; BOLADO DEL CASTILLO *et alii*, 2010: 90, fig. 6.1a y b). El pequeño corpus de material militar romano del castro de Las Rabas se completaba con tres piezas de publicación reciente: un as perforado de Cneo Pompeyo, una hebilla en “D” decorada de *balteus* y una segunda hebilla con pasador y chapa de bronce de menores dimensiones para la que proponemos un uso como elemento de sujeción de las espadas (BOLADO DEL CASTILLO, 2008; 2009a; BOLADO DEL CASTILLO *et alii* 2010: 90-91, fig. 6.2 y 6.3a-b).

La explicación sobre la procedencia de este lote de objetos posiblemente se encuentre en las estructuras campamentales descubiertas en el alto de La Poza, sitas a escasos 800 metros del castro (IGLESIAS y MUÑIZ, 1994-95: 328, 339-340; CEPEDA, 2006; CEPEDA *et alii*, 2006; CEPEDA, 2007; 2008), concretamente en el primer campamento, vinculado con las Guerras Cántabras. Las tropas romanas pudieron contar además con el apoyo de un segundo recinto campamental: el *castellum* de El Pedrón (Cervatos) (BOLADO, 2008; BOLADO *et alii*, 2010: 94; BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010b: 394-395) (Figura 1).

A priori, el operativo de conquista parecía evidente pero faltaba un elemento fundamental para poder certificarlo: la presencia en el castro de evidencias de asalto. De esta forma, confiados por los positivos resultados de Santa Marina, llevamos a cabo una intervención en 2009 de las mismas características que trajo consigo unos idénticos resultados. Éstos, como veremos a continuación, fueron más allá de lo que tiene que ver con el *Bellum Cantabricum*, descubriéndonos piezas singulares para la Edad del Hierro en Cantabria como un torques, una tésera de hospitalidad anepígrafa o una estructura de hábitat que se excavó en 2010.

2. EL CASTRO DE LAS RABAS.

Antes de adentrarnos en las intervenciones citadas, presentaremos brevemente este enclave. El castro de Las Rabas (992,92 m) se ubica al noroeste del pueblo de Celada Marlantes, en terrenos del término municipal de Cervatos, sobre una cima de la que recibe el nombre y en la vaguada situada a sus pies y a los del Alto de La Mayuela (Figura 2). Su altitud y dominio visual del territorio circundante no son unas de sus características más destacables. De hecho, hacia el norte y noroeste se encuentra enmarcado por la línea de cumbres compuesta por El Pedrón (979 m), el Alto de La Mayuela (1069 m), La Poza (1092 m) y

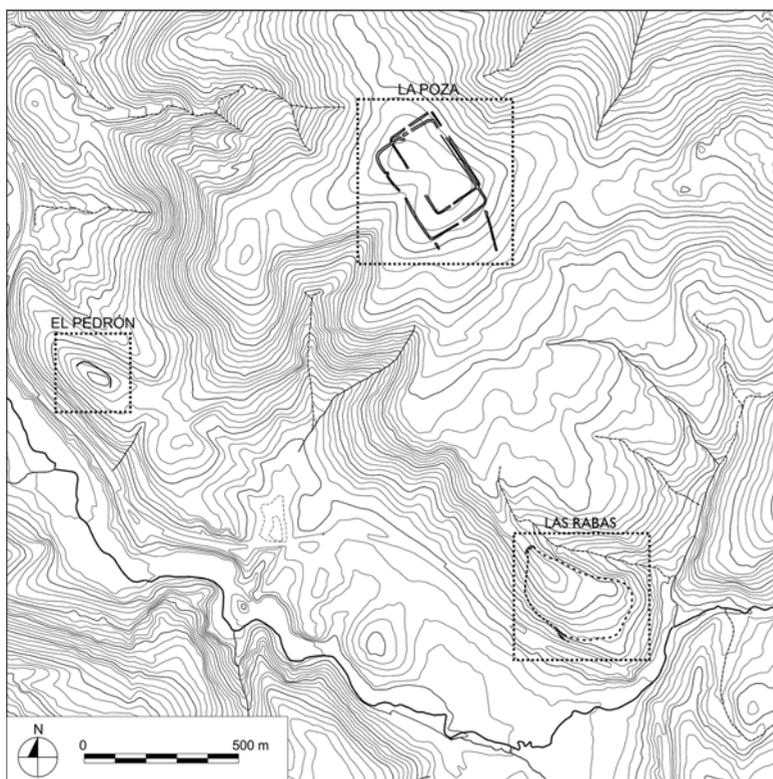


Fig. 1. Escenario del asedio al castro de Las Rabas.

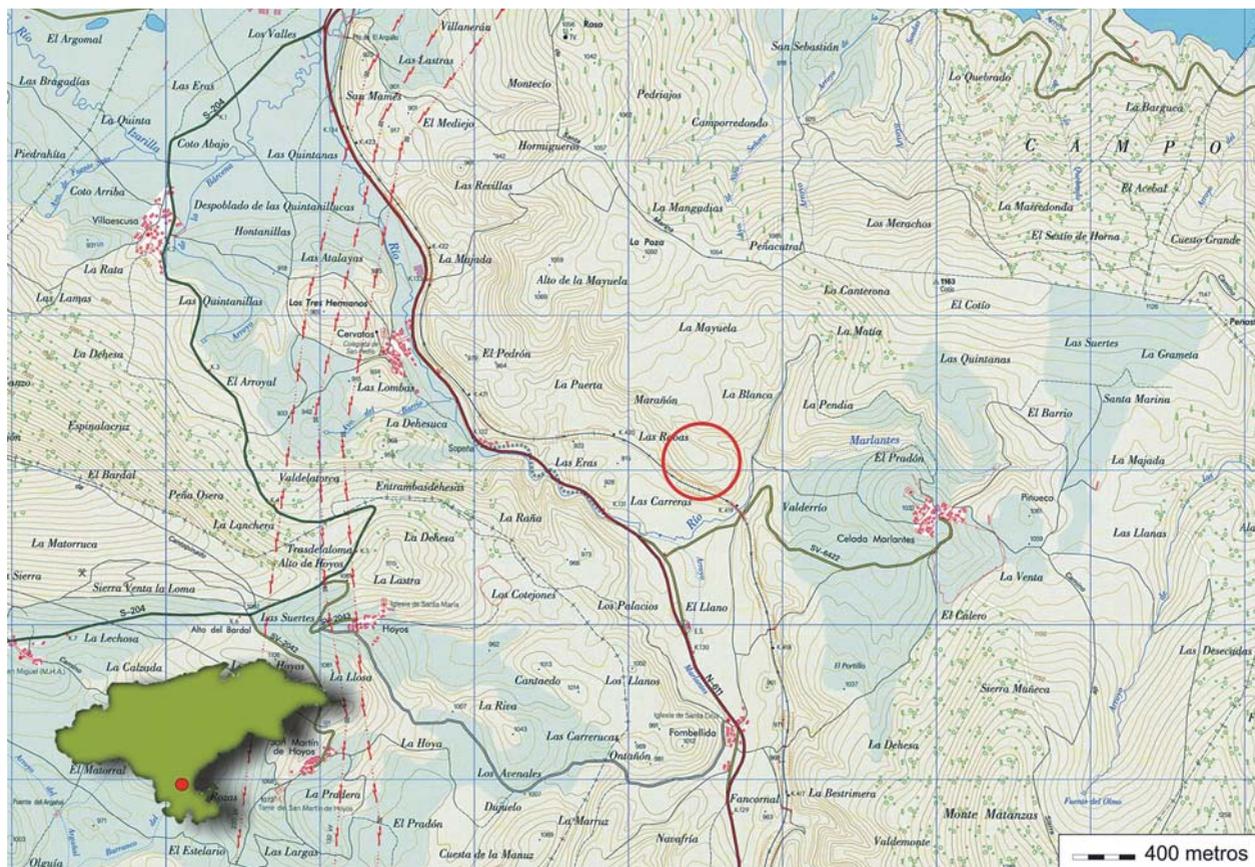


Fig. 2. Ubicación del castro de Las Rabas.

Peñacutral (1085 m), cimas que continúan desarrollándose desde el noreste hacia el sureste a través de El Cotio (1163 m), Las Quintanas (1100 m), el Piñueco (1061 m), Monte Matanzas (1283 m) e Hito Alto (1164 m). Por el contrario, adquiere un perfecto control de la vía de penetración natural que desde la Meseta, y atravesando el puerto de Pozazal, lleva hasta la cuenca de Reinosa y a los pasos de la Cordillera en dirección a la costa, quedando flanqueada hacia el oeste por el Canteruco (1016 m), Fombellida (1012 m), La Lastra (1115 m), Las Lombas (934 m), Los Tres Hermanos (969 m) y la Sierra Venta de la Loma. Muy probablemente nos encontramos ante un yacimiento en cuyos orígenes debieron primar los intereses económicos sobre los meramente militares, sacrificando una posición geográfica más favorable, desde el punto de vista defensivo, por el aprovechamiento de recursos cercanos como el agua del río Marlantes, los campos de cultivo o las buenas comunicaciones.

El castro se extiende por una superficie difícil de delimitar, que nosotros estimamos en torno a las 10 ha. Hacia el norte, aparentemente, quedaba acotado por los restos de un foso defensivo y un talud de muralla que transitaban en dirección sur-suroeste a media ladera hasta llegar a los restos de las murallas descubiertos a finales de la década de los 60. Su frontera meridional la conforma la continuación del amurallamiento por las pronunciadas pendientes

que ponen fin al altozano y que continúan hacia el este donde crean una pequeña vaguada. Los límites en la zona del noreste son más difusos pues no sabemos si la misma vaguada los constituía, si podían serlo unas posibles defensas levantadas en los extremos orientales, sobre la vaguada, o si, quizás, pudieran ir más allá de esta zona y adentrarse con estructuras aisladas en la cercana loma de La Mayuela. El equipo de García Guinea (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970) llevó a cabo cuatro sondeos en este área de la vaguada, recuperando un importante número de materiales, lo que prueba que, en mayor o menor medida, el yacimiento se extendía por ella. Fraile (1990: 132) propuso por su parte, sin pruebas materiales, que se trataba de una zona de hábitat, mientras que nosotros nos inclinamos por identificar la vaguada como un posible acceso natural, fácilmente defendible desde las pendientes de Las Rabas. Los restos arqueológicos recuperados podrían proceder de los restos de un basurero extramuros (BOLADO 2008; BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010: 408-409; BOLADO DEL CASTILLO *et alii*, 2010: 87), como parece corroborar un sondeo realizado en 2011.

Por lo que respecta a las estructuras conocidas sólo podemos referirnos a parte del sistema defensivo, del cual se conservan los restos de dos líneas de muralla en la zona sur del yacimiento. La más externa, que denominamos muralla A, presenta una factura a base de dos paramen-

tos rellenos de ripio con una anchura máxima aproximada de unos 3,40/3,50 metros, que ha sido documentada durante los sondeos de 2011 (Figuras 3 y 4). A escasos 8 metros hacia el interior de ésta, casi de forma paralela, se halla la segunda línea de defensa (Figuras 3 y 5). Esta vez se trata de una muralla levantada a base de un paramento exterior cuya parte posterior, adaptada a la pendiente, habría sido rellenada con tierra y piedras hasta conformar una rampa en la que muy posiblemente habría sitio para un paseo de ronda. El sistema defensivo parece que se completó con elementos auxiliares como un foso (VEGA *et alii*, 1986; FRAILE, 1990: 132), empalizadas (MARCOS GARCÍA, 1985: 19; RINCÓN, 1985: 186; VEGA *et alii*, 1986; MARCOS GARCÍA 1986-1987: 481; GARCÍA GUINEA, 1997: 27) y una línea de piedras hincadas dudosamente asimilada con los *chevaux-de-frise* (RINCÓN, 1985: 186. VEGA *et alii*, 1986. GARCÍA GUINEA, 1997: 27).

Las interpretaciones que se dan para ambas líneas de muralla son diversas. García Guinea (1970:16-18), Vega *et alii* (1986) y Marcos García (1985) creen que se trata de dos líneas de defensa coetáneas en el tiempo. Fraile (1990: 131-132) mantiene la contemporaneidad de las estructuras y centra su atención en un recodo que hace la muralla B y en el hecho de que no transitan de forma paralela sino que la muralla A se dirige poco a poco hacia la

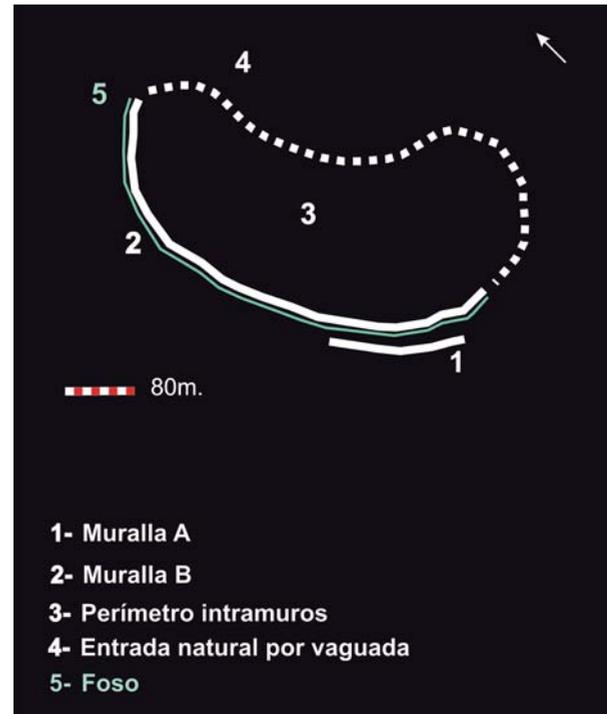


Fig. 3. Croquis de las estructuras del castro de Las Rabas.



Fig. 4. Muralla A, campaña 2011.



Fig. 5. Muralla B.

B, lo que le hace ver una posible puerta. Por nuestra parte no podemos ni descartar ni desestimar por ahora ninguna de las opciones, aunque sí hemos hecho ya algunas apreciaciones que atañen a la factura de las murallas: la diferencia de ambas técnicas puede estar indicándonos la existencia de dos momentos distintos de la Edad del Hierro o que incluso una de ellas, la muralla B, pueda haber sido levantada por el ejército romano tras la toma del castro, a modo de lo ocurrido en Monte Bernorio (TORRES, 2007: 86-88; BOLADO DEL CASTILLO, 2008; BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010: 411; BOLADO DEL CASTILLO *et alii*, 2010: 88; TORRES y SERNA, 2011:79-85)

La arquitectura doméstica es otra de las grandes incógnitas de Las Rabas. Conocemos algunas referencias escritas que nos dicen que “...la zona de habitación, que como decíamos se extiende por el lado contrario a la muralla, al abrigo de miradas y con fácil huida a Campoo a través de Peña Cutral, debió estar formado en su tiempo por un conjunto de chozas de adobe con suelo de pequeñas losas de arenisca.” (VEGA *et alii*, 1986). García Guinea precisa un poco más esta información y afirma que las cabañas eran de adobe o piedra, de planta circular y techos de ramaje (GUINEA 1997: 26 y 28; 1999:

104) pero no se aducían pruebas al respecto aunque ya se conocían varios fragmentos de conglomerados de pared entre los que destaca un ejemplar con decoración a base de círculos concéntricos impresos (BOLADO DEL CASTILLO, 2008; BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010: 411 y 412, figs. 4 y 5; BOLADO DEL CASTILLO *et alii*, 2010: 87, fig. 5.1).

En lo que respecta a la cronología del yacimiento, hasta la intervención de 2009 no ha sido posible realizar una datación absoluta por lo que, tradicionalmente, todos los investigadores asumen aproximaciones a través de los objetos recuperados durante las campañas de García Guinea en 1968-1969 (GARCÍA GUINEA Y RINCÓN, 1970) y Raul Vega en 1986, creándose un arco temporal a partir de las distintas interpretaciones que abarca desde el siglo IV a.C. hasta el siglo I d.C. Así, García Guinea y Rincón fechán el yacimiento entre el siglo III-I a.C. al poner en relación los materiales con los aparecidos en Numancia, Cogotas y Soto de Medinilla, sin olvidarse de las arcaizantes cerámicas negruzcas semiespatuladas con acanaladuras largas (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970: 26-34). Moret no lo lleva más lejos del siglo II a.C. (MORET, 1996:16) y Vega *et alii* (1986) proponen que se trata de un yacimiento fundado entre el 220 a.C. y el 179 a.C. a raíz de

un proceso violento de celtiberización. Marcos García (1985: 147-148), a partir de los restos cerámicos, llega a distinguir tres momentos o etapas que se desarrollan entre el siglo IV y el siglo I a.C. mientras que, para Aja *et alii* (1999:38), las fíbulas anulares en omega del tipo 35.1.a.2 de Erice (1995: 214) conservadas pueden hacer que su ocaso se adentre en el siglo I d.C.

Por nuestra parte, basándonos también en las fíbulas, propusimos un ocupación enmarcada entre el siglo IV/III a.C. y el I a.C. (BOLADO DEL CASTILLO, 2008; BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010: 420-426; BOLADO DEL CASTILLO *et alii*, 2010: 89). Los primeros momentos de Las Rabas podrían coincidir con las fíbulas de pie vuelto 7C y La Tène 8A1 de Argente (1994: 80-83, 86-95) mientras que un registro de su final estaría representado por las fíbulas del tipo 1 de Erice (1995: 33-35) y los citados ejemplares en omega, a los que se sumarían otras evidencias como un denario celtibérico de *Turiasu* (GARCÍA GUINEA Y RINCÓN, 1970: 35; fig. 32, 5, Lam. XX, 3; BOLADO DEL CASTILLO, 2009b), las formas de cerámica celtibérica más elaborada y los pocos restos de *militaria* romana que relacionamos con un proceso de conquista que ha quedado confirmado durante las campañas de 2009 y 2010.

3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2009.

La campaña de 2009 contó con dos claros objetivos: la búsqueda de evidencias materiales que demostrasen la existencia de un asalto en el entorno de Las Rabas y la identificación cronocultural del recinto fortificado del Pedrón (Cervatos). Para ello se optó por una metodología similar a la desarrollada en Santa Marina, que se completó con un sondeo en el castro de Las Rabas y tres catas en El Pedrón.

Esta metodología a la que hacemos referencia se basa en la prospección sistemática y controlada con detector de metales algo que, aún hoy en día, puede resultar polémico a pesar de haberse demostrado que es una herramienta de gran utilidad. La leyenda negra que rodea a estos aparatos, ganada a pulso por su uso indiscriminado en el furtivismo, le ha granjeado desde hace décadas numerosos enemigos entre los arqueólogos. Es obvio que el daño que este colectivo ha causado al patrimonio se ha acrecentado desde la extensión de su uso, pero también es cierto que durante mucho tiempo no se le han reconocido las enormes posibilidades, que a los investigadores podía aportarles. Pese a dichas reticencias éticas, muchas intervenciones arqueológicas han apostado por su uso de manera sistemática con fructíferos resultados, destacando en campos como la Arqueología Subacuática o la Arqueología de los Campos de Batalla.

En el recinto fortificado de El Pedrón, tras un estudio preliminar, todo parecería indicar que las estructuras podrían identificarse con los sistemas de castramentación romana de campaña: un terraplén de tierra y piedra (*agger*) que solía acompañarse de un foso en V (*fosa*) y un *vallum* (*Instituciones Militares*, L.I Cap. XXIV. *De munitionibus castrorum*, 49-53). Un tipo de construcción caracterizada por la temporalidad y, por ende, por la existencia de una es-

tratigrafía horizontal. Con estas premisas se optó por efectuar una prospección sistemática con detector de metales para su estudio, acompañado por los citados sondeos. Dos de ellos se realizaron en la defensa mientras que el tercero, pretendiendo eliminar cualquier tipo de duda y evitar alteraciones innecesarias, se realizó en el interior del yacimiento con el fin de corroborar la existencia de una estratigrafía horizontal (Figuras 22 y 27).

En el castro de Las Rabas, simultáneamente a la realización de un sondeo en el foso septentrional, se llevó a cabo la prospección electromagnética de la zona perimetral y la zona de las murallas evitando todo el área del noroeste y la zona de vaguada, donde los límites son más difusos, y la zona intramuros con el fin de minimizar así el riesgo de alteraciones edafológicas y de contextos arqueológicos de ocupación (Figura 6).

3.1. Prospección electromagnética en el castro de Las Rabas.

El resultado de la prospección nos proporcionó un total de 294 objetos siendo una minoría los de interés arqueológico (Figura 6). Del total, un 17,6% (52 piezas) podemos relacionarlo con el mundo prerromano, el 19,3% (57 piezas) con el mundo militar romano y un 5,7% (17 piezas) con materiales de adscripción cultural no definida. El 57,4% restante queda conformado por objetos y restos de basuras contemporáneas, piezas metálicas derivadas de las obras del ferrocarril y del paso de ganado, municiones de caza y de la Guerra Civil, hallazgos numismáticos modernos (8 maravedís de Felipe III o IV, 2 maravedís de Carlos II, 4 maravedís de Fernando VII, 4 maravedís de Isabel II, un maravedí resellado y otro muy desgastado, 2 céntimos de la I República, 50 céntimos de Franco, 1 peseta de Franco y dos monedas inidentificables), restos de fundición de bronce, que quizás pudieran relacionarse con las actividades metalúrgicas del castro, y piezas como botones, hebillas y remaches decorativos de cinturón de época moderna (Figura 17, 13 a 15).

Con el fin de facilitar la lectura del artículo puede verse el estudio y listado de materiales en el Anexo I.

3.2. El Sondeo 1/2009 del castro de Las Rabas.

La prospección electromagnética de 2009 se complementó con un sondeo, que se replanteó en el extremo norte del yacimiento (Figuras 6 y 16). En este punto, a pie de terreno, podía apreciarse un socavón que, como ya publicaron varios autores y nosotros mismos (GARCÍA GUINEA Y RINCÓN, 1970: lam. IV; FRAILE, 1990: 132; BOLADO DEL CASTILLO, 2008; BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010: 410; BOLADO DEL CASTILLO *et alii*, 2010: 88), podía tratarse de un foso defensivo el cual, quizás, constituyó a su vez el límite septentrional del castro. Nuestro objetivo era comprobar esta hipótesis y, a tenor de los resultados de la prospección electromagnética, acercarnos a desentrañar el papel que pudo jugar durante el asalto llevado a cabo desde el campamento de La Poza.

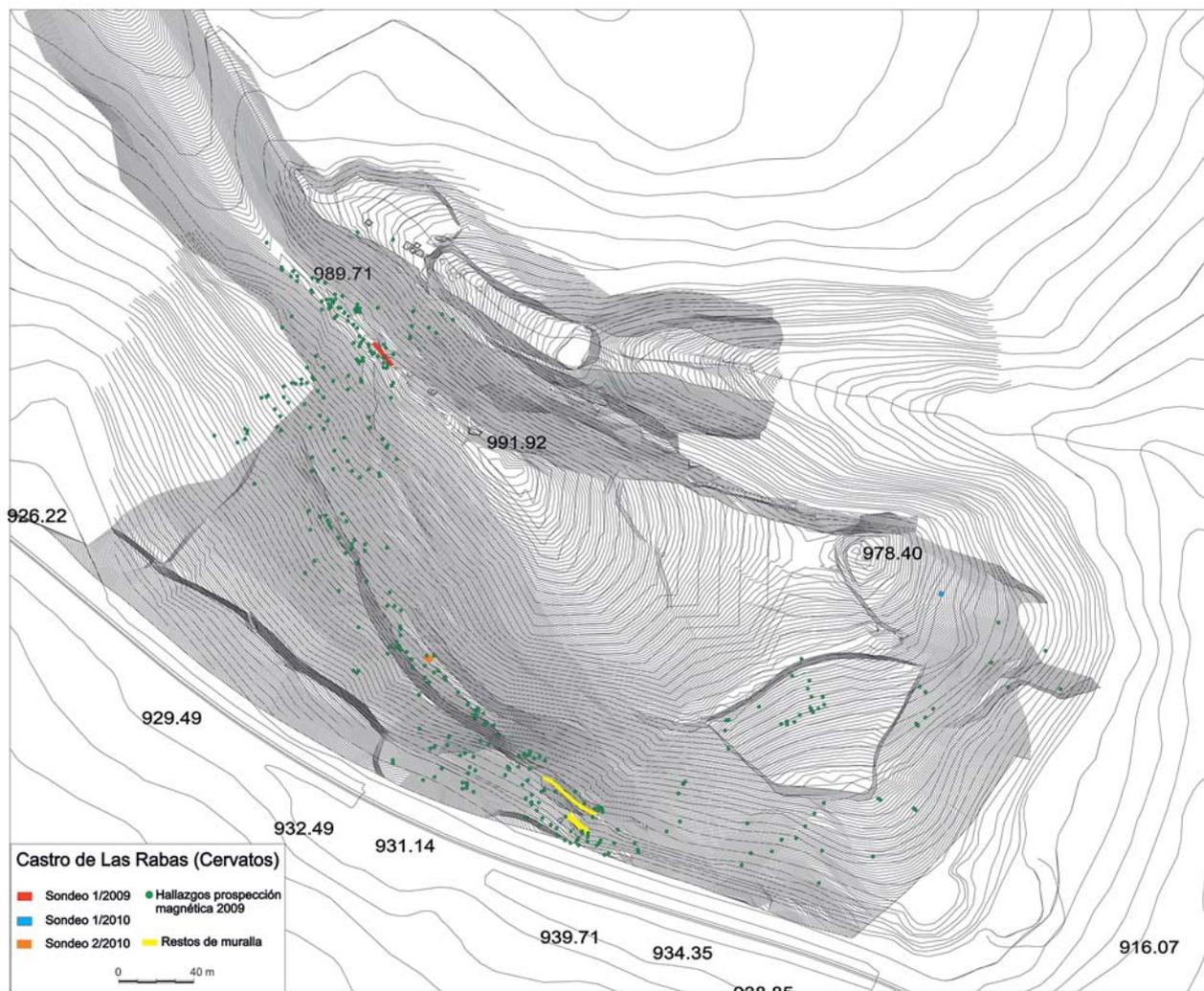


Fig. 6. Mapa de dispersión de todos los hallazgos de la prospección magnética de 2009.

Se realizó para ello un sondeo de 17x2 m, denominado Sondeo 1/2009, que nos proporcionó una estratigrafía compuesta por un total de 8 unidades (Figuras 18 y 19):

- U.E. 1. Nivel de *humus*.
- U.E. 2. Pequeño paquete de calizas de mediano/pequeño tamaño con tierra marrón oscura suelta y potencia variable de entre 5-10 cm.
- U.E. 3. Piedras calizas y areniscas de mediano tamaño entremezcladas con tierra marrón suelta.
- U.E. 4. Unidad de tierra negruzca con piedra caliza pequeña muy fragmentada.
- U.E. 5. Paquete de piedras calizas de mediano/pequeño tamaño que conforma una unidad compacta de relleno.
- U.E. 6. Bolsadas compactas de arcillas y caliza pequeña desgajada de la roca madre que se adosa a la misma.
- U.E. 7. Pequeño nivel de escasa potencia de piedra machacada y tierra.
- U.E. 8. Roca madre caliza.

Nos enfrentamos ante una estratigrafía de difícil interpretación sin apenas evidencias materiales que nos sirvan de guía. Por lo que pudimos comprobar, entre las distintas unidades de composición natural y geológica (U.E. 1, 6 y 8) podía observarse una unidad con escasas piedras areniscas rectangulares, que contrasta con la caliza propia de Las Rabas (U.E.3); tres niveles de relleno (U.E. 2, 4 y 6) y una unidad que, por su composición y ubicación, podía haberse interpretado como el relleno de una hipotética muralla de doble paramento (U.E. 7). Ha sido este nivel el que ha proporcionado buena parte de los escasos materiales, destacando un regatón de 8,7 cm de altura por 1,7 cm de anchura en empuñadura (Figura 20,2); una aguja de fibula anular de 3,4 cm de longitud (Figura 20,5); un “botón de guarnicionería” de 1,6 cm de diámetro con perforación central y decoración de círculos concéntricos; algunos restos óseos muy fragmentados y varios restos de fundición de bronce. De la U.E. 3 es de destacar igualmente un fragmento de una posible afiladera de arenisca de 7,3 cm de anchura máxima por 6,6 cm de altura máxima (Figura 20, 1) y, de la U.E. 1, varios objetos de hierro indeterminables o

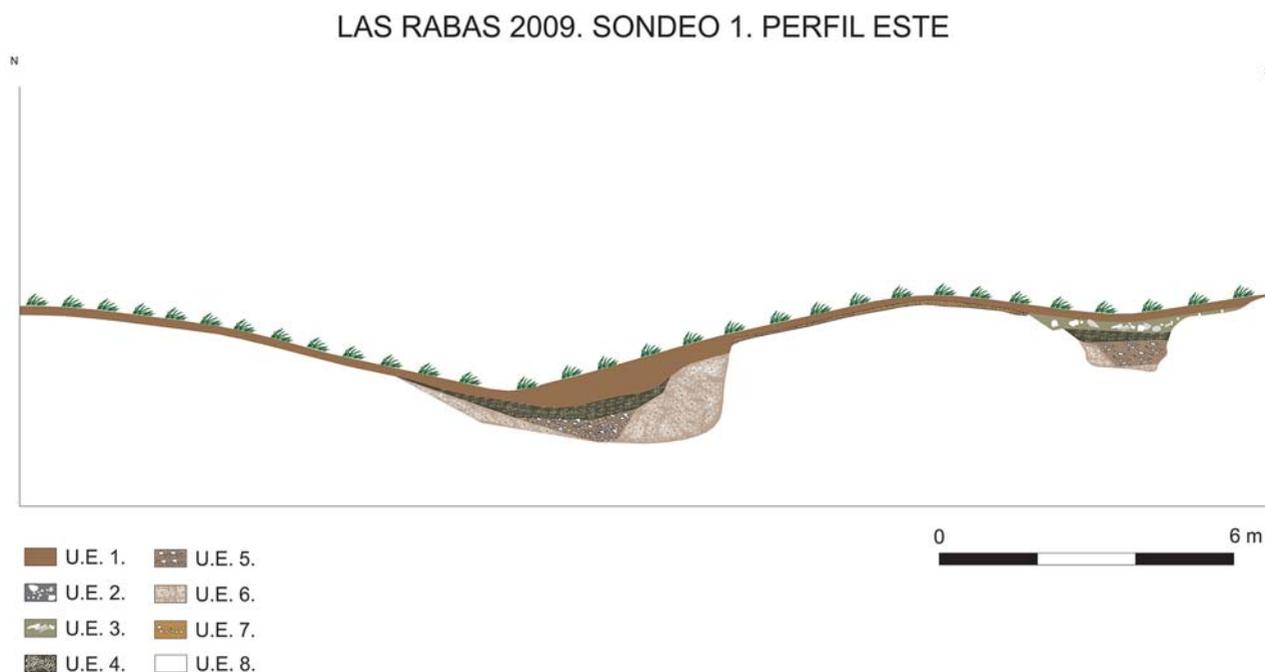


Fig. 18. Perfil Este del Sondeo1/2009 del castro de Las Rabas.



Fig. 19. Perfil Oeste del Sondeo1/2009 del castro de Las Rabas.

de aspecto moderno como un clavo doblado y un hierro con aparente forma de grapa (Figura 20,3 y 4).

El Sondeo 1/2009 no ha permitido revelar la existencia de estructura alguna. No existen murallas, ni restos de ellas, ni cimentación de las mismas, como ha creído observar precipitadamente Bohigas (2011:8). Sencillamente nos encontramos ante un área donde los caprichos de la geología del terreno han creado un foso natural que, en algún momento,

fue reavivado y mejorado, como prueban los lascados de la roca madre. Quizás las *clavi caligae* y los campamentos de La Poza expliquen estos trabajos y la pacificación o conquista algunos de los rellenos, aunque nuevamente debemos ser cautos pues los momentos de inestabilidad en las sociedades de la II Edad del Hierro no eran extraños y, en cualquier otra situación, esta defensa pudiera haber sido más efectiva que contra el ejército romano.

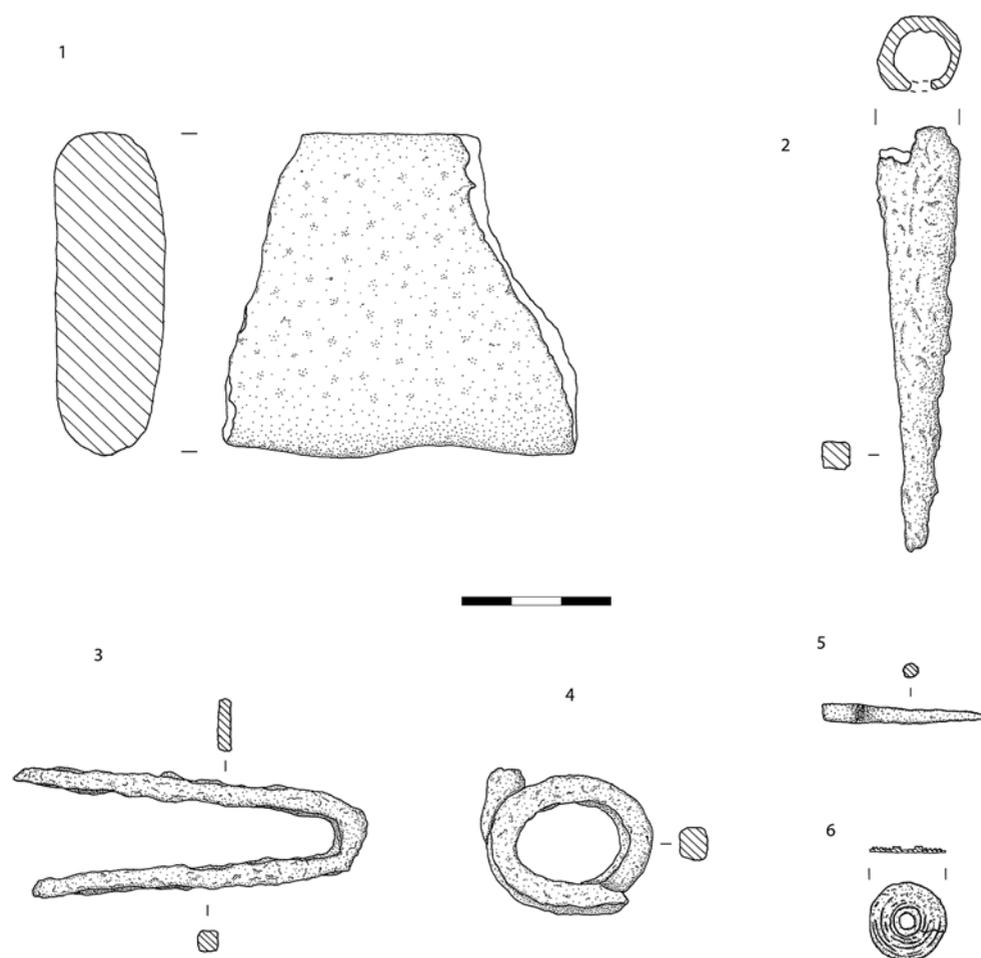


Fig. 20. 1) posible afiladera (LASRABAS.09.S1.6); 2) regatón (LASRABAS.09.S1.3); 3) objeto de hierro (LASRABAS.09.S1.8); 4) objeto de hierro (LASRABAS.09.S1.10); 5) aguja de fibula anular hispánica (LASRABAS.09.S1.1); "botón de guarnicionería" (LASRABAS.09.S1.13). Dib: Rafael Bolado del Castillo.

A partir del sondeo no podemos deducir que este área constituyese el límite septentrional del castro por lo que será necesario continuar con los trabajos en sucesivos años.

3.3. La intervención arqueológica en el *castellum* de El Pedrón (Cervatos).

El *castellum* de El Pedrón se alza a 929 m de altitud, sobre una cima homónima, sita a no más de 1,5 km al noroeste del castro de Las Rabas (Figura 21), desde la que se obtiene un perfecto control del enclave indígena y de la vía de penetración natural ya citada que, desde la meseta, y por el puerto de montaña de Pozazal, se dirige hacia Reinoso y a los pasos de montaña que llevan hasta la costa.

Su descubrimiento debemos agradecerse a Miguel Ángel Fraile López quien, tras una breve descripción del lugar acompañada por un croquis, lo identifica como un castro (FRAILE, 1990: 130-131). Tras él, las noticias existentes son muy limitadas, reduciéndose a varias reseñas breves: una recogida en un catálogo de castros por este mismo autor (FRAILE, 2004: nº 19), y tres en distintas obras de síntesis sobre los Cántabros y las Guerras Cántabras (PERALTA, 2003: 52 nota 320, 307, fig. 153; FRAILE, 2006: 15, 39; Cisneros *et alii*, 2008: 98, nº 156) en las que se man-

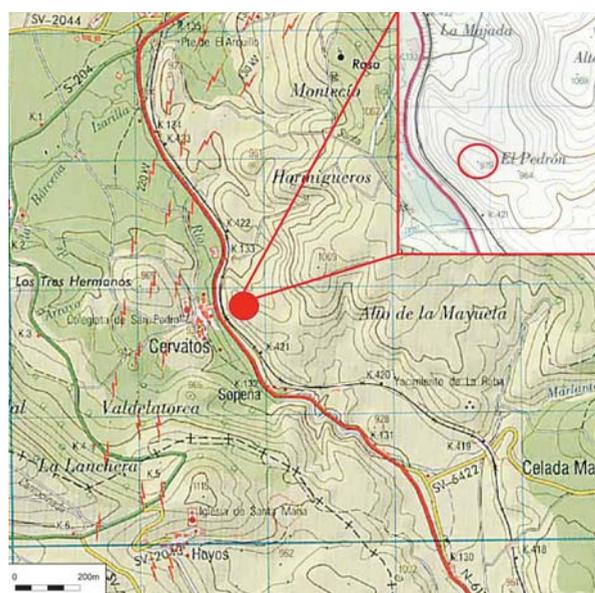


Fig. 21. Ubicación del *castellum* de El Pedrón.

tiene la identificación de su descubridor, aunque no sin suscitarse algunas dudas (CISNEROS *et alii*, 2008: 98, nº 156).

El recinto de El Pedrón está compuesto de una única estructura defensiva, ajustada perfectamente a la cima, que delimita un área de unos 3300 m² con suaves pendientes, a excepción de la zona sur-suroeste donde el lapiaz aumenta el desnivel. Sobre su planta, con orientación noroeste-sureste y ejes mayores de 237 m (NW-SW) y 119 m (NE-SE), se aprecia a la perfección el desarrollo de un terraplén defensivo que desaparece en la zona sur-suroeste para aprovechar la defensa natural que proporciona la montaña. El lateral norte-noreste se diseña como una línea recta dispuesta en ladera a la que, mediante un ángulo redondeado, se unen los dos frentes, el noroeste y el sudeste. El acceso parece hallarse en el extremo sur consistente en una sencilla interrupción de la defensa que queda desalineada de los ejes principales (Figura 22).

Un rápido reconocimiento sobre el terreno nos permitió observar que nos encontrábamos ante un yacimiento en donde los niveles geológicos afloraban con rapidez, evidenciando la temporalidad en su ocupación y la posible existencia de una estratigrafía horizontal, y que poseía un sistema constructivo de las defensas a base de terraplenes, algo impropio de los castros de la Edad del Hierro. Por estos motivos desestimamos su vinculación con la Edad del Hierro y planteamos la hipótesis de que se tratase de un posible *castellum* militar romano, lo que ha quedado demostrado tras la intervención de 2009 (BOLADO DEL CASTILLO, 2008; BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010b; BOLADO DEL CASTILLO *et alii*, 2010: 92-93).

Ésta, con el fin de precisar la identificación de las estructuras y de conocer su sistema constructivo, se vertebró

en dos fases: una primera centrada en los sondeos arqueológicos y una segunda basada en la prospección electromagnética sistemática.

3.3.1 Los sondeos arqueológicos.

Se excavaron un total de tres sondeos (Figura 22). El primero de ellos, el Sondeo 1, y de 2x2 m, se planteó en el centro del yacimiento con el objetivo de comprobar la existencia de una estratigrafía horizontal, pudiendo así, en caso de hallarse niveles de ocupación, modificar los términos de la prospección electromagnética (Figura 23). El resultado fue el esperado, bajo el nivel húmico rápidamente afloraba la roca madre, no dando lugar a la formación de ninguna otra unidad, lo que nos ponía ante un recinto cuya ocupación se caracterizó por la temporalidad.



Fig. 23. Sondeo 1 de 2009 en El Pedrón.

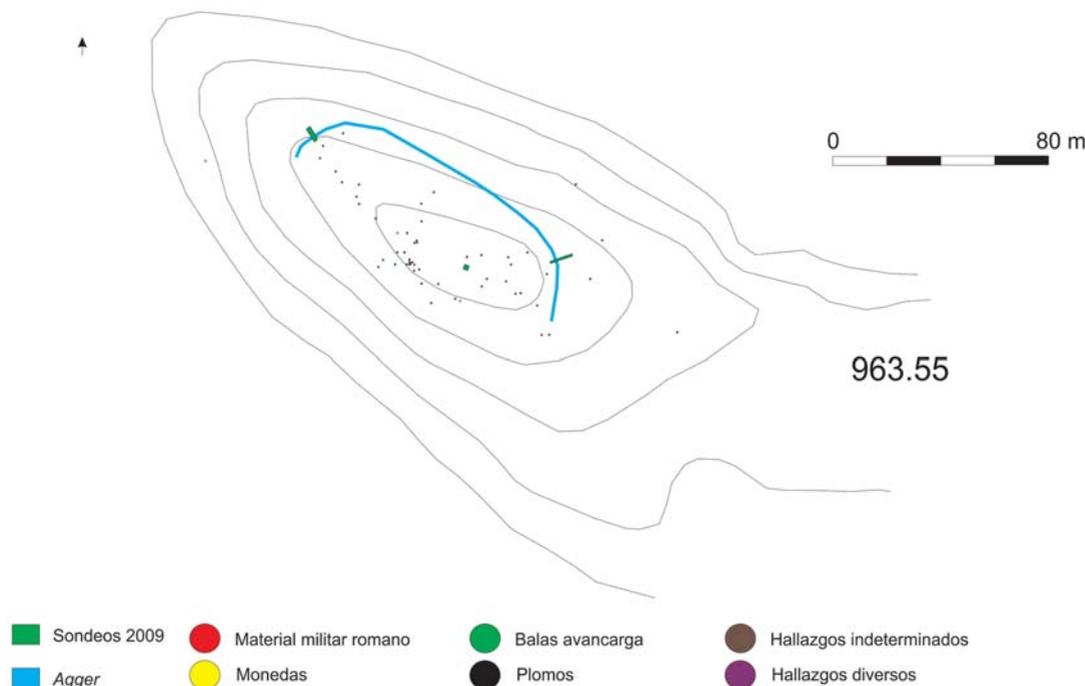


Fig. 22. Croquis y dispersión de hallazgos en el *castellum* de El Pedrón.

Los otros dos sondeos, denominados Sondeo 2 y Sondeo 3 (Figura 24 y 25), se centraron en las defensas, en los extremos sureste y noroeste respectivamente. Ambas catas nos permitieron documentar una estructura defensiva compuesta por un terraplén que fue levantado con tierra y piedra y que se asentaba directamente en la roca madre. Su estado de conservación era bastante deficiente, habiéndose perdido buena parte del mismo con el transcurso del tiempo. Hacia el interior no se apreciaron restos de agujeros de poste o empalizada y tampoco se ha podido documentar la existencia de foso.

Este tipo de sistema constructivo se identifica con los propios de la castramentación militar romana: estructuras defendidas por terraplenes de tierra y piedra (*aggeres*) que solían complementarse con una empalizada de madera (*vallum*) y un foso (*fossa*), cuya tierra extraída de su excavación, era empleada para construirlos (*Institutiones Militares*, L.I Cap. XXIV. Pseudo-Hyginio *De munitionibus castrorum*, 40-51). En el caso de El Pedrón, sus pequeñas dimensiones lo incluirían dentro de los *castella*, campamentos militares que solían formar parte de los dispositivos de asedio como fortalezas auxiliares, o eran destinados a labores de control y vigilancia (CORDENTE, 1991: 324).

De los sondeos arqueológicos no se extrajeron materiales que permitieran corroborar la propuesta identificativa procedente del terraplén defensivo, pero sí fueron hallados durante la prospección electromagnética, destacando nuevamente la aparición de *clavi caligae* que afloraban sobre la misma hierba.



Fig. 24. Sondeo 2 de 2009 en El Pedrón.



Fig. 25. Sondeo 3 de 2009 en El Pedrón.

3.3.2 La prospección electromagnética.

La prospección sistemática proporcionó un total de 57 objetos de entre los que el 21% (12 objetos) se relaciona con el mundo militar romano, el 26% (15 objetos) con municiones de avancarga y plomos derivados de su fundición, un 1% (1 objeto) corresponde a un remate discoidal de bronce y un 50% (29 piezas) se trata de objetos diversos entre los que es de destacar una blanca de los Reyes Católicos, dos cuartos de Felipe II y dos maravedís de Felipe III (Figura 22).

De las 12 piezas vinculadas a la impedimenta legionaria, 11 son *clavi caligae*, entre las que están representados los tipos A1, C4, D7 y los grupos B, C y D de Alesia (BROUQUIER-REDDÉ, 1997; BROUQUIER-REDDÉ *et alii*, 2001); y la otra es un botón decorativo como el hallado en Las Rabas (LASRABAS.09.275). La clasificación y estudio de materiales puede verse en el Anexo II.

En El Pedrón, por tanto, se aúnan todos los indicadores que confirman nuestra hipótesis inicial. Los *aggeres* terreros, su tamaño, su temporalidad y el material militar romano disperso dentro del recinto (Figura 27), nos emplazan ante un *castellum* de campaña levantado por las tropas romanas. Pudiera pensarse inicialmente que esta construcción pudo haber jugado un papel de control del territorio tras la guerra, pero labores de esta índole parece que fueron desempeñadas por el segundo de los campamentos de La Poza (CEPEDA 2006: 690). Así las cosas, el origen del *castellum* de El Pedrón es más probable que estuviera relacionado con el primero de los campamentos

y con el asalto y toma de Las Rabas que, como hemos visto, parece que se produjo desde el norte.

4. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2010.

La campaña de 2010 se encuentra estrechamente relacionada con la de 2009 pues, los dos sondeos que se realizaron en el yacimiento (Sondeo 1 y Sondeo 2) (Figura 6 y 16), fueron replanteados en dos zonas donde se realizaron hallazgos significativos.

4.1. Sondeo 1/2010.

El 8 de septiembre de 2009, en las coordenadas UTM H-30, X-408.665, Y-4.756.017, la prospección electromagnética que estaba teniendo lugar por todo el perímetro del castro de Las Rabas detectó un área de fuertes anomalías. Siguiendo la metodología acostumbrada se procedió a la apertura del terreno para su extracción, rebajando la capa de humus hasta los escasos 4-5 cm, nivel en el que comenzaron a aparecer algunos de los habitualmente denominados "pendientes amorcillados", con evidencias de haber sido expuestos a altas temperaturas, al igual que la tierra en la que se encontraban. Ante esta situación, tras la extracción de los elementos aislados, se procedió a realizar una limpieza más cuidadosa con el fin de fotografiar la zona y georreferenciarla con precisión para proceder a su excavación en la campaña de 2010. No obstante, estas labores sacaron a la luz un abundante número de fragmentos de bronce y más ejemplares de "pendientes amorcillados" que

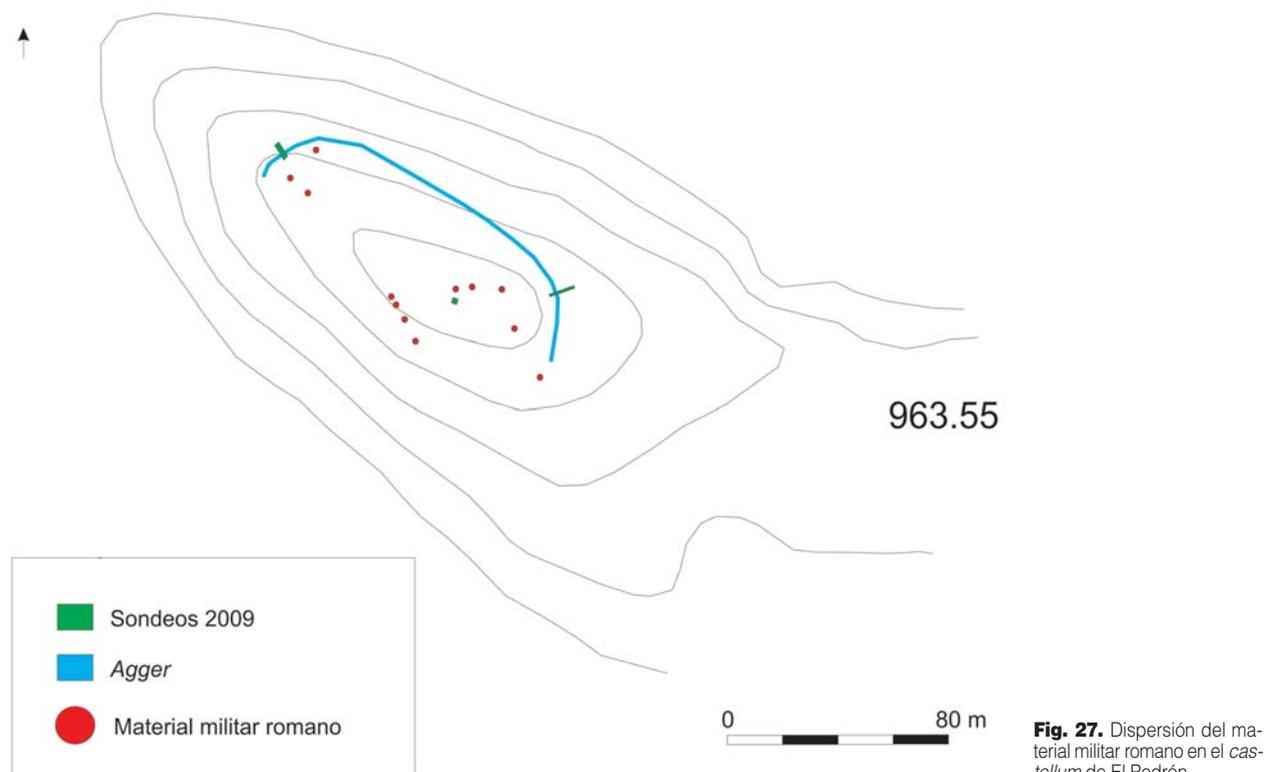


Fig. 27. Dispersión del material militar romano en el *castellum* de El Pedrón.

esta vez no se encontraban sueltos, sino anillados a una placa de bronce con su reverso como cara vista.

La relevancia del hallazgo y el temor a su pérdida si se abandonaba en el terreno, motivó que se decidiese proceder a su recuperación. Durante el proceso pudimos constatar que la pieza se encontraba inmersa en un contexto de incendio, soterrada parcialmente por un nivel de lo que parecían ser conglomerados de pared que, debido al calor al que fueron sometidos, habían adquirido una textura compacta que sellaba y protegía tanto las placas como una madera quemada de sección circular con el extremo apuntado.

La placa con anillas inicial dio paso a un conjunto de placas articuladas y anilladas compuesta por dos grupos de dos placas cada una y complementada por unas cadenas con pasador.

El primer grupo lo componen las placas de mayores dimensiones. Se tratan de dos piezas de tendencia rectangular, articuladas y anilladas con “pendientes amorcillados” por los extremos a modo de decoración pinjante. La primera de ellas, que conformaría la cabeza del conjunto, desarrolla en un extremo una prolongación circular sobre la que se alza un pequeño pomo mientras que, la segunda, en su extremo distal conserva parte de lo que parece un pasador para algún tipo de correaje. La unión de ambas se realiza mediante un sistema de bisagra: un pasador dispuesto en la primera placa que deja, en su media altura, sitio para el enganche de la segunda placa a través de una prolongación hueca que se encuentra

fragmentada. La primera de las placas muestra unas dimensiones de 13,5 cm de anchura por 4,3 cm de altura, mientras que la segunda conserva 8,6 cm de anchura por 4,1 cm de altura.

Ambas piezas presentan una decoración original a base de dos bandas de líneas incisas dispuestas en paralelo a los bordes. Decimos decoración original porque, en el friso liso que queda entre ambas, puede apreciarse cómo se han realizado de forma manual motivos irregulares de espas, llevándose a cabo una personalización del objeto por parte del usuario. Los motivos decorativos continúan en el pomo, decorado en su base con molduras circulares concéntricas escalonadas y, en su superficie, con un octapétalo inciso; y con el conjunto de anillas y “pendientes amorcillados” que flanquean los márgenes de las placas. Puede apreciarse cómo la fragilidad de estos motivos pinjantes ha provocado la fractura y pérdida de muchos de ellos y, en algunas ocasiones, la reparación de los mismos, como puede verse en la existencia de perforaciones que carecen de un patrón en su disposición (Figura 28,2 y Figura 29,1).

El segundo grupo, formado igualmente por dos placas, se compone de una pieza circular de 5,2 cm de diámetro que se articula con una placa rectangular alargada de 10,2 cm de anchura por 1,8 cm de altura que parte de su zona medial. Ambas presentan sus extremos anillados desarrollando una decoración a base de líneas incisas paralelas, en el caso del ejemplar rectangular, y motivos incisos de círculos concéntricos que toman como eje un

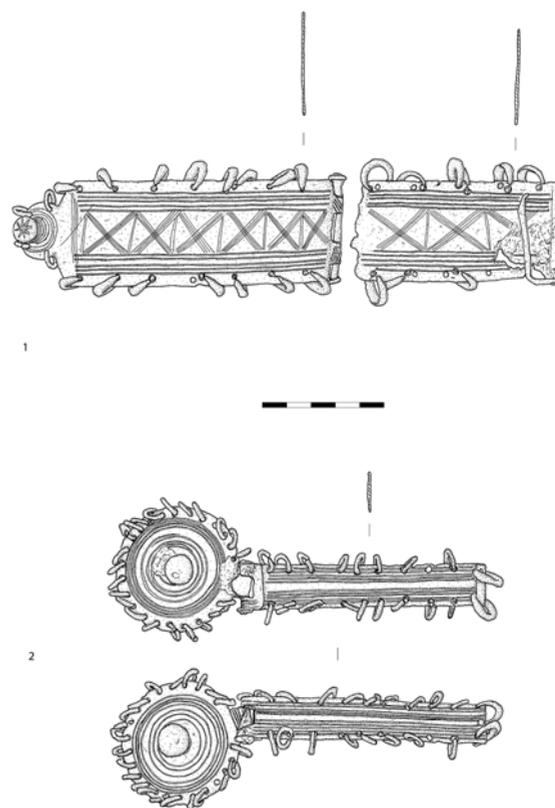


Fig. 28. 1) cadenas del Sondeo 1/2010; 2 y 3) placas del Sondeo 1/2010.

Fig. 29. Placas del Sondeo 1/2010. Dib: Rafael Bolado del Castillo.

mamelón metálico en la pieza circular. En este caso la decoración fue elaborada tanto en el anverso como en el reverso (Figura 28,3 y Figura 29,2).

Por último, las placas se acompañaban de una tercera pieza compuesta por dos conjuntos de cadenas con “pendientes amorcillados” como eslabones en los que se puede apreciar las alteraciones sufridas por las altas temperaturas, encontrándose varios de los eslabones soldados unos a otros hasta distorsionar su forma original. El primero de ellos (Figura 28,1 y Figura 30,1) se compone de una cadena sencilla con una acumulación de eslabones en uno de sus extremos, mientras que el segundo adquiere una forma con tres brazos unidos en su parte superior por una cadenilla. El brazo central se subdivide a su vez en dos nuevos brazos de eslabones uno de los cuales, en su extremo, conserva un pasador de sección circular con decoración incisa y una perforación distal de 4,8 cm de anchura por 4 mm de diámetro (Figura 28,1 y Figura 30,2).

La complejidad del hallazgo y del contexto arqueológico aconsejaban la realización de un sondeo en la zona que no tuvo lugar hasta el año siguiente bajo la denominación de Sondeo 1/2010. Éste inicialmente se planteó como una cata de 2x2 m, pero la estructura que albergaba bajo nuestros pies obligó a ampliarlo hasta los 4x2,5 m. Su secuencia estratigráfica era sencilla, documentándose un total de seis unidades:

- U.E. 1: Unidad de *humus*.
- U.E. 2: Unidad estéril compuesta por calizas machacadas mezcladas con tierra suelta de tonalidad marrón oscura.
- U.E. 3: Unidad compuesta por los restos de conglomerados de pared.

- U.E. 4: Unidad de tierra identificada como el suelo de la estructura.
- U.E. 5: Arcillas de descomposición.
- U.E. 6: Roca madre.

Una vez que las unidades 1 y 2 fueron rebajadas, no tardaron en hacer su aparición abundantes restos de conglomerados de pared. Éstos se caracterizaban por presentar colores que oscilaban entre los marrones amarillentos y los tonos cenicientos causados por el fuego, conservando en ocasiones una cara vista plana en su anverso y, en su reverso, marcas en negativo de los entramados de varas a las que iban adheridos.

La excavación y limpieza del conglomerado fue dando lugar a parte de lo que fue una estructura de planta circular de aproximadamente 3 metros de diámetro. Había sido construida directamente sobre la roca madre, aprovechando un aterramiento natural que fue acondicionado en su parte norte-noroeste. La estructura se construyó íntegramente con material orgánico. El esqueleto lo formaban dos partes: unos postes perimetrales hincados, agrupados de tres en tres, de los que se conservaban ocho, y los entramados de varas, cuyos negativos se aprecian en el conglomerado de pared, con que se revistieron tanto interior como exteriormente. El techo estaría formado igualmente por un entramado de varas y troncos maestros cubiertos de material vegetal mientras que, para el suelo, se empleó una sencilla y fina capa de tierra pisada (Figura 31 y 32). En él, aún se conservaban dos pequeños galbos de cerámica oxidante a torno, de la llamada comúnmente celtibérica, un remache de bronce, múltiples plaquitas y chapas del mismo metal

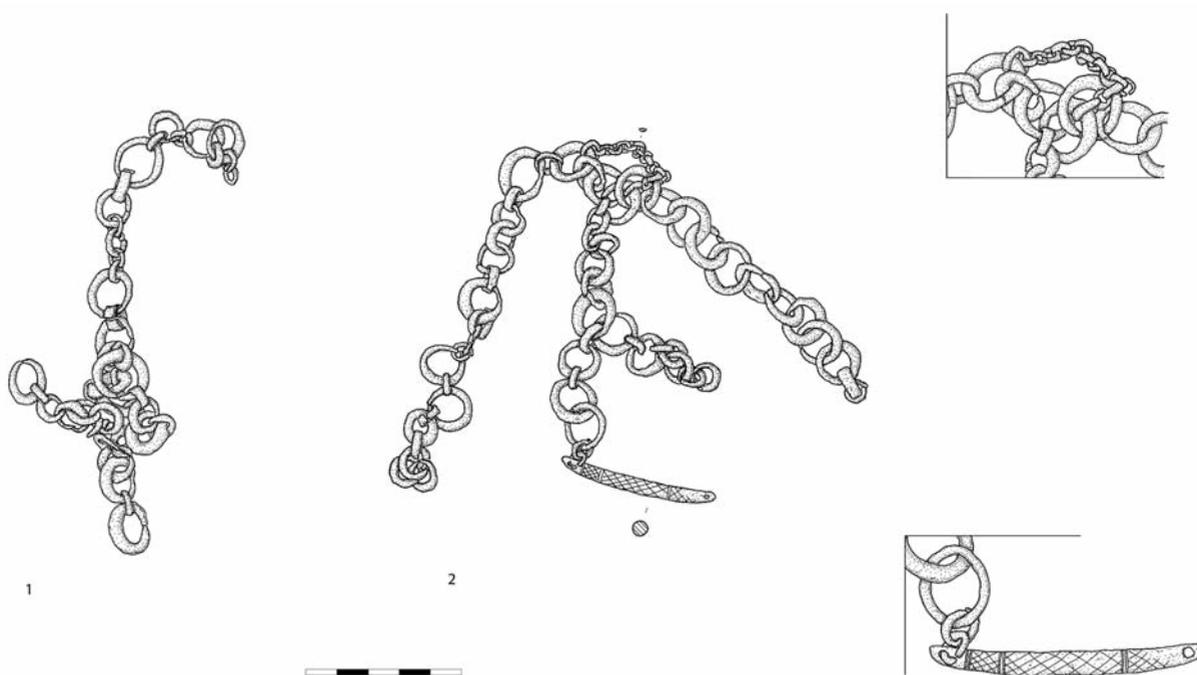


Fig. 30. Cadenas del Sondeo 1/2010. Dib: Rafael Bolado del Castillo.

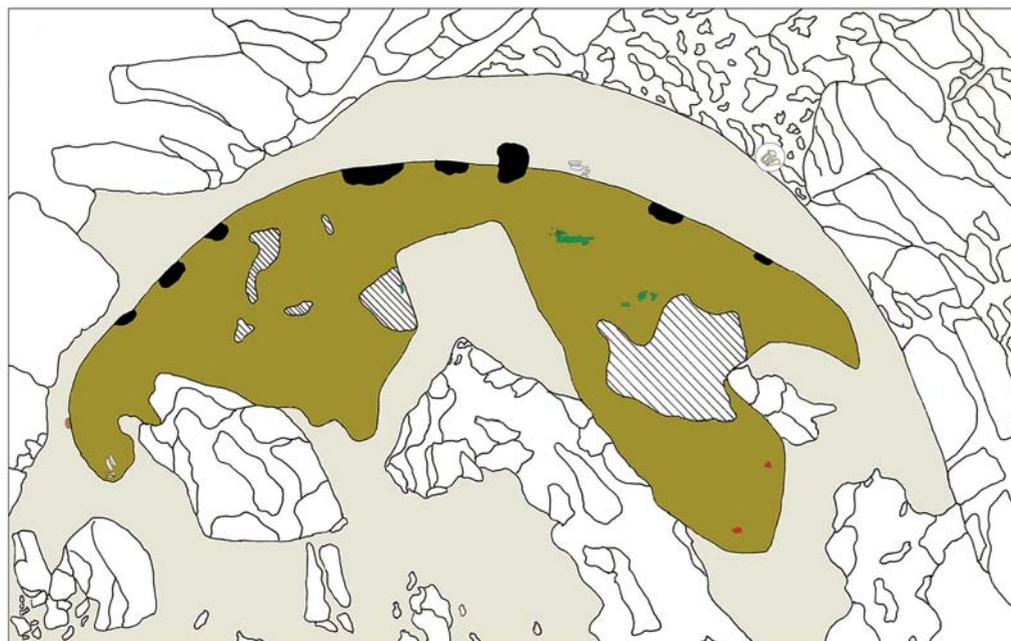


Fig. 31. Plano de la cabaña de La Rabas.

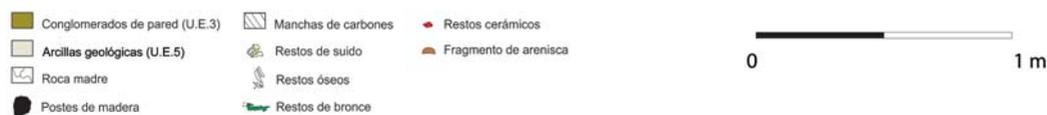


Fig. 32. Cabaña de Las Rabas.

de pequeño tamaño y, muy deterioradas por la acción del fuego, dos fragmentos de arenisca de lo que parece que fueron afiladeras (Figura 31 y Figura 33, 1 a 3). También se recogieron varios fragmentos óseos, tanto dentro como fuera de la estructura. Curiosamente aquellos que se encontraban en el interior, bajo el conglomerado, se hallaban completamente calcinados mientras que los recuperados del exterior -restos de suido por ejemplo-, no presentaban estas alteraciones.

Buena parte de los fragmentos de bronce y el remache debemos asociarlos, sin lugar a dudas, con el conjunto de placas y cadenas, al cual también debemos vincular un nuevo objeto de bronce altamente deteriorado que fue hallado en el suelo de la estructura. Aún en estudio, por el momento desconocemos su forma y funcionalidad aunque sí podemos avanzar que contaba con un amplio borde recto de tendencia circular, lo que nos pone sobre la pista de algún objeto tipo recipiente o caldero (Figura 34).

En resumen, el Sondeo 1/2010 nos descubrió los restos de lo que fue una estructura orgánica de planta circular y suelo de tierra que pudiera identificarse con una cabaña. En su conservación parcial inciden las claras evidencias de destrucción, representadas por manchas de quema y los materiales calcinados, y su ubicación, pues, a pesar de aprovechar el aterrazamiento natural como base, parte de su desarrollo quedaría fuera del mismo, obligando de esta forma a sus constructores a salvar el desnivel mediante algún tipo de relleno o estructura voladiza que no se ha conservado y que, con su destrucción, precipitó parte de la estructura pendiente abajo. El aterrazamiento de roca madre de hecho no presenta alteraciones modernas.

Los restos materiales fueron escasos, destacando el citado fragmento de recipiente o caldero de bronce y el conjunto de placas y cadenas. Éste lote podemos relacionarlo con piezas como las recuperadas de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos), placas articuladas con un extremo en garfio que conformaban los cinturones del Grupo IV (RUIZ VÉLEZ, 2005: 24-29, lam. VIII, IX, fig. 6, 11, 13, 14 y 15). En el caso de Las Rabas el garfio pudo sustituirse por un pomo que se uniría a una pieza hembra y, para que fuesen efectivas y contrarrestasen su fragilidad, debieron fijarse a un cinturón de cuero (Figura 28,2 y 29,1). El segundo grupo de placas y las cadenas desconocemos cómo se articularían con las primeras aunque sí suponemos que todas ellas darían forma a un cinturón desde el que sería posible sustentar una espada o puñal.

Por lo que respecta a la cronología de este tipo de piezas sabemos que la necrópolis de Villanueva de Teba se enmarca entre los siglos III y I a.C. (RUIZ VÉLEZ, 2005: 6-7) y que sus cinturones articulados se vinculan con los puñales de filos curvos cuyo origen se establece en el siglo II a.C. (PABLO, 2010: 373-375, 385-387). En Las Rabas afortunadamente contamos con un análisis radiocarbónico a partir de la madera apuntada asociada a las placas la cual, no sólo nos permite fecharlas sino que también nos acerca a la cronología de la cabaña. El resultado fue de

2175±30BP (Poz-32.924) lo que, calibrado a dos sigma, nos da un resultado de 370BC-160BC al 94,2% y 130BC-110BC al 1,2% y nos sitúa entre la primera mitad del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo II a.C.

4.2. Sondeo 2/2010.

Este sondeo fue realizado en otro aterrazamiento natural, ubicado en la cara sur del yacimiento (Figura 6 y 16), donde durante la campaña de 2009, fueron recuperados un denario celtibérico de *Turiasu* (LASRABAS.09.201), una varilla de torques (LASRABAS.09.212) y un tahalí (LASRABAS.09.218), asociado a dos fragmentos óseos y a un galbo reductor hecho a mano. Los materiales, junto a sus condiciones naturales, nos hacían pensar en un posible uso y aprovechamiento antrópico del lugar que debíamos comprobar.

Para ello se replanteó un sondeo de 4x4 m que exhumó tres unidades estratigráficas (U.E.1: *humus*; U.E.2: nivel de tierra con piedra de pequeño y mediano tamaño y U.E.3: roca madre). Los pocos materiales hallados, 19 en total, procedían del único nivel fértil (U.E.2), de escasa potencia y ausencia total de estructuras, suelos o cualquier alteración de tipo antrópico. Se trata de piezas que carecen de contexto por lo que, por el momento, nos vemos obligados a explicar su presencia por procesos postdeposicionales que convierten este aterrazamiento en una especie de repisa donde se depositaron los materiales arrastrados desde el interior del enclave. No debemos descartar de todos modos que procedan de una estructura cercana, probablemente situada en la parte superior del aterrazamiento.

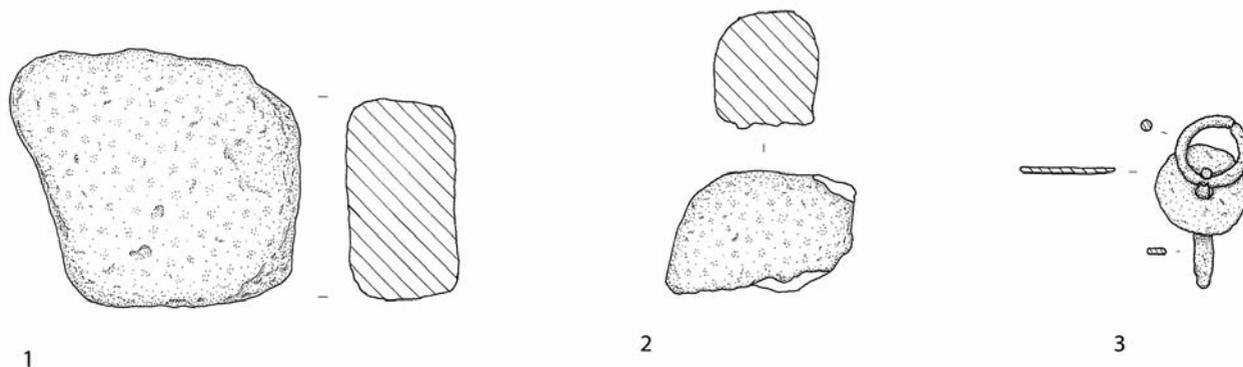
Entre los materiales recuperados podemos destacar los siguientes:

-Remate decorativo (LASRABAS.S2.10.2) (Figura 33,4). Pequeña pieza de bronce de 2 cm de altura, 1,8 cm de diámetro máximo y 8 mm de diámetro mínimo con forma de dos semiesferas enfrentadas con el centro engrosado. Se trata de un objeto prácticamente idéntico a otro hallado durante la prospección electromagnética de Las Rabas (LASRABAS.09.9) (Figura 10,3), conservando la misma decoración de aspas incisas en la base y una perforación vertical que, en este caso, está ocupada por una pieza de hierro. En el reborde de la base se aprecian también unas leves incisiones.

Su identificación es complicada siendo posible que, como ya propusimos para su igual, funcionase como remate de la prolongación del pie de una fíbula a modo del modelo 8 de Argente para su variante 8A2 (Argente, 1994: 88).

-Remate decorativo (LASRABAS.S2.10.4) (Figura 33,5). Se trata de otro posible remate de bronce de la prolongación del pie de una fíbula del modelo anterior que, en esta ocasión, está formado por una cabeza discoidal y parte del vástago. La cabeza se halla decorada en superficie por dos bandas de tres líneas incisas, que dan forma a un aspa, y dos líneas incisas que circundan un reborde en el que se han dispuesto cuatro pequeñas esferas de

SONDEO 1/2010



SONDEO 2/2010

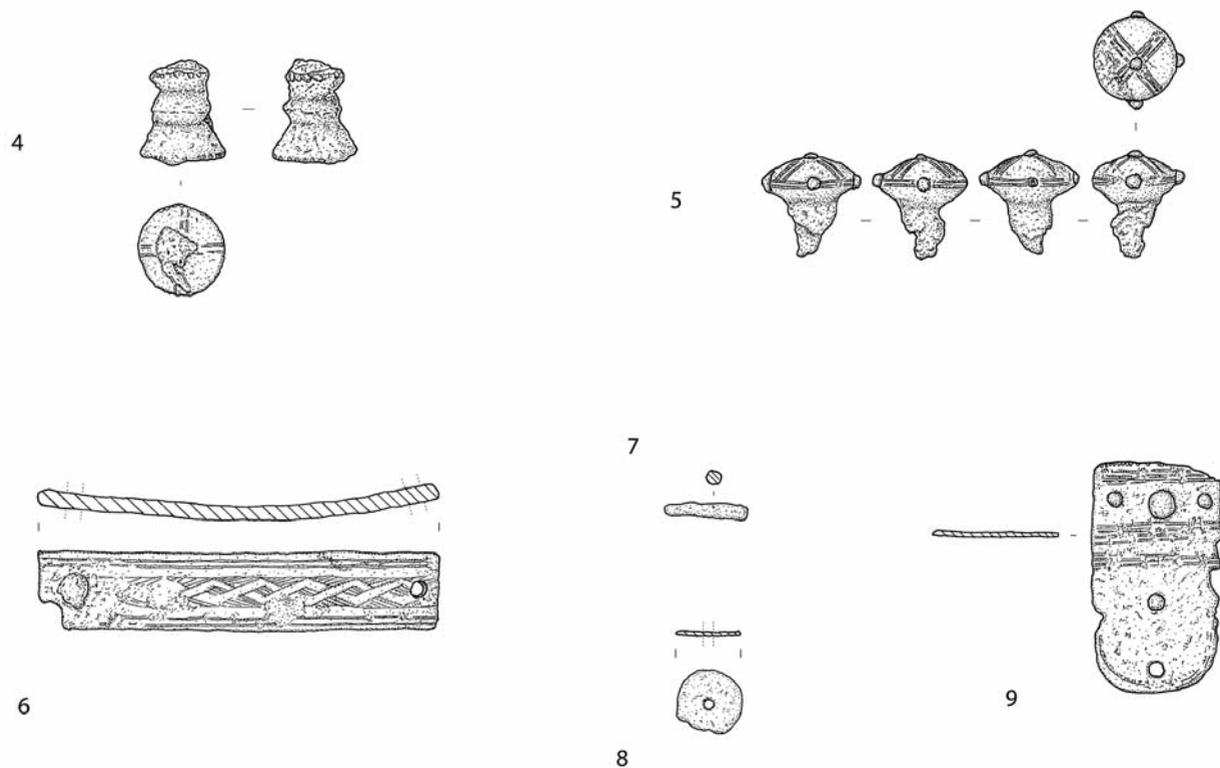


Fig. 33. Materiales procedentes de los sondeos 1/2010 y 2/2010: 1) posible fragmento de afiladera de arenisca (LASRABAS.S1.10.17); 2) posible fragmento de afiladera de arenisca (LASRABAS.S1.10.15); 3) remache anillado (LASRABAS.S1.10.3); 4) remate decorativo (LASRABAS.S2.10.2); 5) remate decorativo (LASRABAS.S2.10.4); 6) placa de bronce de guarnicionería (LASRABAS.S2.10.7); 7) fragmento de aguja (LASRABAS.S2.10.5); 8) "botón de guarnicionería" (LASRABAS.S2.10.5); 9) placa de bronce de guarnicionería (LASRABAS.S2.10.8). Dib: Rafael Bolado del Castillo



Fig. 34. Objeto del bronce en suelo (U.E.4) de cabaña.

las que sólo se conservan tres. La parte superior del disco se halla rematada por otra de estas pequeñas esferas. Su altura es de 2 cm mientras que el diámetro del disco alcanza los 1,6 cm.

-Placa de guarnicionería (LASRABAS.S2.10.7) (Figura 33,6). Placa rectangular de bronce, ligeramente curvada, de 7,8 cm de anchura por 1,5 cm de altura y 3 mm de grosor en cuyas extremidades presenta una perforación. Su superficie se encuentra decorada a base de dos bandas horizontales de líneas incisas que enmarcan un motivo de líneas incisas en zig-zag entrecruzadas.

-Aguja y "botón de guarnicionería" (LASRABAS.S2.10.5) (Figura 33,7 y 8). Nos encontramos ante dos pequeñas piezas asociadas y deficientemente conservadas. El fragmento de aguja presenta una anchura de 1,6 cm y un diámetro de sección de 2 mm mientras que el "botón" con perforación conserva un diámetro máximo de 1,2 cm por un grosor de 1mm.

-Placa de guarnicionería (LASRABAS.S2.10.8) (Figura 33,9). Se trata de una placa rectangular de bronce con un extremo terminado en forma semicircular. Sobre su superficie se conservan cuatro remaches y la perforación en la zona inferior para un quinto. A pesar de su deterioro aún se pueden vislumbrar varios trazos decorativos compuestos

por tres bandas de líneas incisas horizontales y paralelas, una línea incisa semicircular que se adapta al borde del extremo con dicha forma y varias pequeñas incisiones paralelas en el borde rectangular. Presenta una altura de 4,5 cm, una anchura de 2,5 cm y un grosor de 1 mm.

Todas estas piezas se enmarcan perfectamente dentro de la cultura material de la II Edad del Hierro de este yacimiento, al igual que múltiples de los objetos recuperados durante la prospección electromagnética de 2009 y durante las campañas del siglo XX.

5. EL CASTRO DE LAS RABAS SEGÚN LAS ÚLTIMAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS.

Nuestros trabajos en el castro de Las Rabas nos han abierto las puertas a un poblado cuya vida, como mínimo, transitó entre los siglos IV-I a.C., hasta su final durante las Guerras Cántabras.

Antes de la llegada de las legiones de Roma, los habitantes de esta pequeña loma encontraron cobijo en un área que fortificaron a base de un sistema amurallado que pudo contar con una doble defensa. Nuestras sospechas e hipótesis iniciales se han visto confirmadas en 2011, documentándose el doble sistema constructivo ya propuesto

a base de una muralla con doble paramento relleno y otra con una paramento exterior y terraplén, aunque sin aclararse de momento su coetaneidad o su pertenencia a periodos diferentes. Lo que sí que parece claro es que, al menos, una de las dos murallas formó parte de un sistema defensivo que, auxiliado por las ventajas orográficas del propio terreno, sirvió para proteger a una población que vivía en cabañas. Sobre éstas ya existían algunas noticias (VEGA *et alii*, 1986; GUINEA 1997: 26 y 28; 1999: 104) y habíamos dado a conocer algunos restos de conglomerados de pared ya citados, pero no fue hasta la campaña de 2010 cuando hallamos a una de ellas. Íntegramente orgánica, conservaba parcialmente una planta circular con un diámetro que no superaba los 3 metros. Su techo era de ramaje, el esqueleto de las paredes, de entramados de varas, estaba revestido interna y externamente de conglomerado de barro y el suelo era una sencilla capa de tierra apisonada. Ninguna otra estructura se conservaba en el interior, ni banco corrido, ni hogar, ni agujero de postes centrales, pero no debemos desestimarlos pues su ausencia puede ser debida a la unión de dos factores: su destrucción violenta y su ubicación, que posiblemente obligó a acondicionar la zona con rellenos o con alguna estructura voladiza.

Resulta difícil de explicar el por qué de esta incómoda localización. Lo que sí parece seguro es que fue ocupada hasta el último momento, sobreviniéndole su final de forma tan repentina que su propietario se olvidó o no pudo recoger objetos de considerable significancia, como el conjunto de placas y cadenas de bronce y el recipiente de este mismo metal. Es fácil caer en la tentación de pensar en las Guerras Cántabras como la causa, pero la fechación de una madera, posiblemente parte de algún objeto, nos sitúa entre los siglos IV-II a.C., algo que nos lleva a deducir dos cosas: en primer lugar nos evoca una ocupación que podría llegar, como mínimo, hasta el siglo IV, acompañando a las fíbulas de pie vuelto 7C y La Tène 8AI de Argente (1994: 80-83; 86-95) y, en segundo lugar, nos identifica un episodio de destrucción que afectó entre estos siglos a la estructura y, quizás, al propio castro. Pudo tratarse de un incendio accidental o intencionado; que en este último caso también puede encontrar explicación en las frecuentes inestabilidades sociopolíticas inherentes a estas sociedades tribales, dirigidas por elites de guerreros.

Sin entrar a analizar el mundo de la arquitectura doméstica durante la Edad del Hierro, podemos ver que, de todas las estructuras excavadas en el antiguo solar cántabro, con las que más se asemeja es con algunas de las cabañas del castro de la I Edad del Hierro de los Baraones (Valdegama, Palencia). Magdalena Barril, al referirse a ellas dice que *“la cabaña más antigua está realizada con postes hincados directamente en el suelo, sin otros datos estructurales registrados. Las demás cabañas levantan paredes de mantenido de barro con soportes de varas de madera y postes sobre cimientos de piedra arenisca disgregada y apelmazada. Los suelos son de cantillos, o de tierra apisonada. Los hogares, ligeramente excéntricos junto a un agujero de poste, consisten uno en una capa de*

pedras directamente situadas sobre el suelo de cantillos, cubiertas por tierra apelmazada y rubefactada, o bien, un segundo modelo compuesto por una cubeta de tierra apisonada, un nivel de cantillos con arena, otro de arena de río y, sobre esta última capa, dos superficies superpuestas de barro apisonado. Junto a la pared se sitúan bancos de tierra apisonada o de piedras recubiertas de greda verde.” (BARRIL, 1999: 45).

El resto de ellas, por lo general, aun conservando plantas circulares como en La Garma (PEREDA, 1999; ARIAS *et alii*, 2003; ARIAS y ONTAÑÓN, 2008: 51-53; ARIAS *et alii*, 2010), presentan zócalos pétreos, llegando a desarrollar a finales del milenio estructuras compuestas y más complejas como las excavadas y documentadas en la Ulaña (CISNEROS y LÓPEZ, 2005:89-104; CISNEROS, 2006: 32-48). No obstante, no debemos descartar su existencia en Las Rabas pues sería un error extender el tipo de la estructura que hemos excavado a todo el yacimiento cuando sólo hemos comenzado a atisbar sus construcciones domésticas y cuando sabemos que lo normal es que exista una convivencia de distintos tipos.

Los habitantes de Las Rabas son, sin lugar a dudas, cántabros pero unos cántabros que cada vez se alejan más del viejo constructo, aún tan asumido, de fieros e indómitos barbaros. De la mera ubicación del castro ya se desprende esta idea, primando aspectos socioeconómicos favorables como la cercanía de las vías de comunicación, del agua del río Marlantes y de los campos de cultivo, frente a posiciones elevadas de fácil defensa. La tésera de hospitalidad hallada en el yacimiento demuestra la existencia de relaciones socioeconómicas y sociopolíticas con otros pueblos con los que se mantendrían en contacto. Fruto de ellas y del comercio muy posiblemente llegaron desde los valles del Ebro y del Duero influencias culturales y materiales que en el registro del yacimiento quedan representados por las cerámicas celtibéricas, los denarios celtibéricos, el conjunto de placas articuladas o la cuenta oculada de pasta vítrea, para la que no hay que descartar una procedencia costera (BOLADO DEL CASTILLO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010a:420, fig. 15). La varilla de torques encontrada, por su parte, podría estar delatando la existencia de contactos, desconocemos si puntuales o prolongados, o analogías culturales con el territorio astur.

A finales del último milenio, entre el siglo II-I a.C., Las Rabas se encuentra en plena vigencia, cuando la llegada de las tropas romanas trunca su trayectoria. Como propusimos para el yacimiento de Santa Marina (Valdeolea), pudo ser Antistio quien, durante el año 25 a.C., al mando de sus tropas, penetró hasta el corazón de Cantabria dejando tras de sí una estela de campamentos y castros asaltados. Resulta ineludible pensar en una secuencia lineal desde el campamento de Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia) desde donde, tras tomar Monte Bernorio (Villarén, Palencia), habría de dirigirse hacia el norte, hacia Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria), y de ahí hasta el alto de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria). Los en torno a 10.000 hombres que ocuparon el primer campamento de

esta cima (CEPEDA, 2006: 688), antes de seguir quizá camino hacia El Cincho (La Población, Campoo de Yuso, Cantabria), Cildá (Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña, Cantabria) y el *castellum* de El Cantón (Arenas de Iguña-Molledo, Cantabria), desde donde se antoja insoslayable la toma del castro de la Espina del Gallego (Anievas-Arenas de Iguña-Corvera de Toranzo, Cantabria), antes de llegar al *castra* de Campo de las Cercas (Puente Viesgo-San Felices de Buelna, Cantabria), tuvieron que rendir el castro de Las Rabas.

La operación militar contó con un *castra principalis* y, al menos, un *castellum* situado en El Pedrón, del cual no han quedado los restos de los *aggeres*, algunas *clavi caligae* y botones decorativos. La dispersión del material militar romano nos indica que el asalto se produjo por dos flancos. El primero y más intenso se localizó en el extremo norte del castro, zona de donde procede un abundante número de tachuelas de sandalia, entremezcladas con una punta de flecha romana y alguna evidencia de armamento como el glóbulo de la vaina de puñal. Éste es también el lugar donde se encuentra el foso natural (Sondeo 1/2009), un accidente geográfico del terreno que los defensores aprovecharon reavivándolo con el fin de ofrecer una mejor defensa, aunque no sabemos con certeza si fue durante las Guerras Cántabras.

El segundo de los flancos se focaliza en la antigua Cata Poblado, un área del sur del enclave donde aún se conservan los restos de unas murallas que, como demuestran la presencia de una acumulación de tachuelas y de una punta de flecha, sucumbió a la presión de las legiones de Roma.

Este tipo de táctica, un campamento principal auxiliado por fuertes pequeños, resulta frecuente en la historia militar romana, destacando escenarios como el cerco escipiónico de Numancia de 133 a.C., donde los campamentos principales de Castillejo y Peña Redonda tienen en sus proximidades 7 pequeños fuertes (JIMENO, 2002: 164-173; MORALES, 2007: 263-276); o el sitio de la ciudad de Alesia en 52 a.C., donde intervienen 3 campamentos de infantería, 5 de caballería exteriores al anillo y 23 pequeñas fortalezas en su interior, entre las que destaca el *castellum* de Bussy (REDDÉ *et alii*, 1995).

Las Guerras Cántabras también nos proporcionan algunos ejemplos. Uno de ellos lo podemos ver en las cercanías de Santibáñez de La Peña (Palencia), donde, sobre la superficie de la loma conocida como El Castro, se alzan los restos de un poblado indígena sometido a un fuerte dispositivo de asedio, compuesto por un *castra aestiva* con línea de circunvalación y contravalación y dos *castella*: el *castellum* A, adaptado a una pequeña cima localizada a un kilómetro del *castra* principal y que ha proporcionado abundantes proyectiles incendiarios, de arqueros y maquinaria bélica; y el *castellum* B, de forma ovalada, como El Pedrón, y con línea defensiva que parte hacia *castellum* A (PERALTA, 2004; 2007b: 363-365). Un segundo ejemplo es el denominado asedio de la Espina del Gallego (Corvera de Toranzo-Arenas de Iguña), un conjunto de yacimientos

compuesto por el castro cántabro de la Espina del Gallego, el campamento romano de Cildá y el pequeño campamento de El Cantón, con puerta en *clavicula* y planta ovalada que, por sus dimensiones, debe ser incluido también dentro de la tipología de *castella* (PERALTA, 2000: 363-367; PERALTA *et alii*, 2000: 289-292; PERALTA, 2003: 273-282; 2007c: 326; 2007d: 337-338; 2008: 153-158).

Al igual que el resto de poblados cántabros, Las Rabas no resistió al paso de Roma. Tras su toma, fue destruido y desocupado, iniciándose un proceso de romanización que florecerá con el surgimiento de los cercanos núcleos de población de Camesa-Rebolledo (Valdeolea) y Retortillo (Campoo de Enmedio), los cuales, al menos durante los primeros años, estuvieron bajo el control y vigilancia de los efectivos de la *Legio IIII Macedonica*, acampada temporalmente en el segundo campamento de La Poza.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo durante los años 2009 y 2010, tanto en el castro de Las Rabas como en el *castellum* de El Pedrón, no sólo nos han permitido confirmar algunas de las hipótesis sobre las que venimos trabajando desde el año 2008, sino que nos han proporcionado un conocimiento más profundo de uno de los poblados más relevantes de la Edad del Hierro en Cantabria. No obstante, ahora que ya lo conocemos un poco más, nos asaltan nuevas dudas sobre la existencia de otros tipos de plantas y técnicas constructivas, equiparables a otros enclaves coetáneos, o sobre si pudo haber una ordenación urbana del poblamiento. Apenas tenemos además información sobre su sistema defensivo o de su extensión máxima; sí que conocemos lo que parece que fueron dos líneas de defensa que hemos excavado en 2011, pero ignoramos su cronología, si son coetáneas, su desarrollo, su articulación o si conformaban algún sistema de acceso a modo de un esviaje.

Como vemos, y sin olvidarnos tampoco de todo lo concerniente al enigmático mundo necropolitano, son muchas las posibles líneas de investigación a seguir. Afortunadamente a partir de ahora contamos con una base más sólida, con un contexto más preciso sustentado en las nuevas intervenciones arqueológicas que nos presentan al castro de Las Rabas como un enclave que hunde su raíces, como mínimo, en el siglo IV a.C. y donde se construirán cabañas circulares orgánicas defendidas por murallas pétreas. Su máximo esplendor, alcanzado entre los siglos II-I a.C., se vio interrumpido con el estallido de las Guerras Cántabras. Las legiones de Roma, durante el avance de la columna central, probablemente orquestaron su asalto desde el norte con la participación de unos 10.000 efectivos acampados en el *castra principalis* de La Poza y auxiliados por las pocas unidades acantonadas en el *castellum* de El Pedrón.

El conflicto puso fin al poblamiento de Las Rabas y a la Edad del Hierro en Cantabria, iniciándose así un proceso de romanización controlado, en sus primeros años, por la *Legio IIII Macedonica*.

7. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda y colaboración de Francisco Javier Bolado Rebolledo, Serafín Bustamante Cuesta, Javier Peñil Mínguez, y Eva María Pereda Rosales, así como de los alumnos-trabajadores del Taller de Empleo Valdeolea. A todos ellos nuestra más profunda gratitud.

ANEXO I. LISTADO Y ESTUDIO DE MATERIALES DE LA PROSPECCIÓN ELECTROMAGNÉTICA DEL CASTRO DE LAS RABAS.

Objetos de tradición prerromana.

-Tésera de oso (LASRABAS.09.273) (FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO DEL CASTILLO, 2011b). Hallado en las coordenadas¹ H- 30, X-408.605, Y-4.755.935. Se trata de un objeto de singular importancia al ser la primera tésera de hospitalidad hallada en Cantabria. Es una pequeña pieza de bronce de pátina de color verde oliva, realizada seguramente con la técnica de la cera perdida, que presenta unas dimensiones de 4,9 cm x 3,8 cm x 0,5 cm y un peso de 25,2 gr. En su anverso (la cara donde se desarrolla el bulto redondo), se aprecia la representación de un oso desde una perspectiva cenital cuya superficie es decorada por líneas incisas paralelas en el cuello, hocico y en los extremos de las patas, delimitando unas zarpas que aparecen remarcadas por un rebaje semicircular con incisiones a modo de garras. El reverso, por su parte, es anepígrafo, completamente liso y plano, acogiendo un total de seis agujeros (uno en cada extremo de las patas y tres en

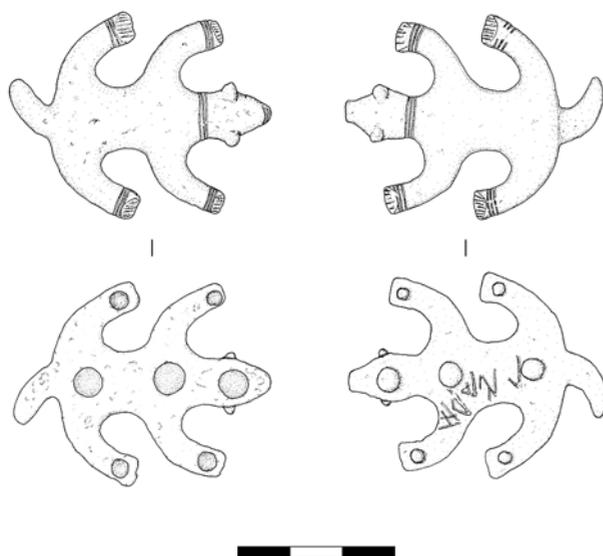


Fig. 7. Dibujo de la tésera de oso del castro de Las Rabas (izquierda) (LASRABAS.09.273) y la tésera de oso conservada en la Real Academia de la Historia (derecha). Dib. Rafael Bolado del Castillo.

¹ Todas las coordenadas mostradas en este artículo se insertan en el marco del sistema de referencia geodésico europeo ED50 (European Datum 1950).



Fig. 8. Tésera de oso del castro de Las Rabas (LASRABAS.09.273).

el cuerpo) que servirían de hembras de unión para confrontar una pieza hermana como la tésera conservada en la Real Academia de la Historia que, por otro lado, constituye nuestro paralelo más cercano (Figuras 7 y 8).

El ejemplar de la R.A.H., de procedencia desconocida, presenta una representación cenital idéntica, una dimensión muy similares (4,8 cm x 3,8 cm x 0,7 cm) y un peso de 32 gr (GÓMEZ MORENO, 1949: 311, nº 87; ALMAGRO BASCH 1982: 201-202, 207-208; 1984: 15-17; LORRIO, 1997: fig. 138.1, lam. VII, 3; UNTERMANN, 1997: 542-544, nº K.0.4; ALMAGRO-GORBEA, 2001: 277; ALMAGRO-GORBEA *et alii.*, 2001: 434, nº 141; GORROCHATEGUI, 2001: 205; ALMAGRO-GORBEA, 2003: 218-219; 2004: 293, 340-341; JORDÁN, 2004: 240; JIMENO, 2005: nº 260). Su anverso, como podemos ver en la figura 7 y en las numerosas fotos publicadas, recuerda inmediatamente a la pieza cántabra diferenciándose por leves matices como pueden ser la interrupción de las líneas incisas en las patas posteriores o el morro menos anguloso. El reverso, plano, ofrece siete remaches cuyo fin sería servir de acople a una pieza hermana como la de Las Rabas. Entre ellos, hacia la pata delantera derecha, se dispone la inscripción celtibérica *libiaka*, un adjetivo derivado del nombre de población de *Libia* en el que Almagro Basch (1984: 16-17) ve a la *Libiana* de Ptolomeo (II, 6, 57), situada en el territorio de Segobriga, pero que autores como Tovar (1948: 79-80) o Untermann (1997: 542, nº K.0.4.) relacionan con la riojana *Libia* de los Berones y los

Libienses, citada por Plinio (III, 24) y recogida en el Itinerario de Antonino (394, 2).

Tanto la representación de la tésera de Las Rabas como la de su paralelo destacan por su singularidad pues, por lo general, la iconografía de las téseras hispanas y de las representaciones animalísticas muestran las figuras de perfil, no desde el aire, lo que hace que la elección del motivo no sea algo aleatorio. No obstante, su significado, más allá de una genérica caracterización mágico-religiosa o apotropaica, es difícil de precisar. Quizás el oso deba ser puesto en relación con la divinidad garante del pacto de hospitalidad, o quizás se trate del símbolo de un núcleo de población estrechamente relacionado con los osos y lo que representan, el cual sería el promotor del pacto. Lo que sí nos parece improbable es que estemos ante la representación del animal sacrificado para ratificar el acuerdo pues, aunque es asumible esta interpretación para otros ejemplares de téseras, la caza, captura y sacrificio de un oso se antoja difícil.

En cuanto a su cronología, el ejemplar de la R.A.H. es fechado entre el siglo II-I a.C., propuesta que creemos extensible para nuestra pieza, coincidiendo posiblemente con el periodo de mayor auge del castro y de los poblados cántabros meridionales y, en menor medida, con la fecha propuesta para la tésera de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia), la otra tésera hallada en territorio cántabro que se enmarca entre el siglo I a.C. y la época de Augusto (PERALTA, 1993: 225; 2003: 144-145).

-Denarios celtibéricos. Se han podido recuperar dos ejemplares:

1. Denario celtibérico de *Turiasu* (LASRABAS.09.201) (Figura 9,3). AG. Módulo: 17,66 mm. Peso: 2,9 gr. Cuños: 10h. Anverso: Cabeza masculina barbada con toques pun-

teado a derecha, delante *tu*, detrás *ka* y bajo el cuello *ś*. Reverso: Jinete lancero a derecha, con patas del caballo sobre leyenda; sobre exergo *tu.ř.i.a.s.u.* V ceca 55, 51.7 CNH 266.31-33, 267-34. DCPH 6.^a 19 MLH 51.3-4.

2. Denario celtibérico de *Sekobirikes* (LAS RABAS.09.132) (Figura 9,1). AG. Módulo: 19,52 mm. Peso: 4 gr. Cuños: 1h. Anverso: Cabeza masculina con torques a derecha, detrás creciente lunar, bajo el cuello *ś*. Reverso: Jinete lancero a derecha, a veces con clámide o los dos pies visibles. Sobre exergo *ś.e.ko.bi.ř.i.ke.s.* V ceca 26, 37.1-2. CNH 292.5-10. DCPH 3.^a 4. MLH 89.1.1-1.2.

Ambas monedas muestran un perfecto estado de conservación, su anverso y su reverso no presentan el desgaste propio de su uso y circulación por lo que puede que se traten de ejemplares de reciente acuñación que fueron atesorados. Una práctica esta que se aprecia también en otros denarios hallados en territorio cántabro (BOLADO DEL CASTILLO, 2009b; FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO DEL CASTILLO, 2011a: 311; PERALTA *et alii.*, 2011: 154-155).

Es de destacar el peso del denario de *Turiasu* pues, mientras el de *Sekobirikes* conserva el peso propio de estas piezas el de *Turiasu* desciende por debajo de lo normal, convirtiéndolo en una acuñación un poco irregular. Inicialmente ésta anomalía debe ser achacada a sus menores dimensiones aunque, a la espera de un análisis metalográfico, no debemos descartar todavía que se trate de un denario forrado.

Durante las campañas de García Guinea (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970: 35; fig. 32, 5, Lam. XX, 3; BOLADO DEL CASTILLO, 2009b: 319) pudo recuperarse un segundo denario más de *Turiasu* de la misma acuñación (Figura 9,2), al que luego acompañó la noticia sobre la existencia de un tercero perteneciente a un vecino de Matamorosa (VEGA DE



Fig. 9. Denarios celtibéricos del castro de Las Rabas: 1) denario celtibérico *Sekobirikes* (LAS RABAS.09.132); 2) denario celtibérico de *Turiasu* (campaña de 1968-1969); 3) denario celtibérico de *Turiasu* (LASRABAS.09.201).

LA TORRE, 1982: 236, nota 7). Dentro del territorio cántabro se conocen otros 4 ejemplares procedentes del yacimiento de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (GARCÍA GUINEA *et alii*, 1966: fig. 2b, nº 8; BOLADO DEL CASTILLO, 2009b: 320-321), del castro de la Ulaña (Humada, Burgos) (CISNEROS y LÓPEZ, 2004: 18, fig. 11), del castro de El Castro, perteneciente al asedio de La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) (PERALTA *et alii*, 2011: 154-155) y del hallazgo casual de Soto Iruiz (Santiurde de Toranzo, Cantabria) (GARCÍA Y BELLIDO, 1956: 198-199; CEPEDA, 1999: 260; BOLADO DEL CASTILLO, 2009b: 320).

De *Sekobirikes*, por su parte, tenemos noticias de dos ejemplares pertenecientes al hallazgo casual de Soto Iruiz (Santiurde de Toranzo, Cantabria) (GARCÍA Y BELLIDO, 1956: 198-199; VEGA DE LA TORRE, 1982: 238; CEPEDA, 1999: 260), una pieza forrada procedente de Retortillo (Reinosa, Cantabria) (IGLESIAS, 1985: 56 y 58; CEPEDA, 1999: 266 y 268), un denario recuperado por Romualdo Moro en Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (MORO, 1891a: 430 y 432; GARCÍA GUINEA *et alii*, 1966: 20), un ejemplar del castro de La Canalina (Morgo-vejo, León) (PERALTA, 2003: 60) y dos piezas halladas en Amaya (Burgos) (MORO, 1891b: 5, 10 Y 12; ABASCAL, 1999: 222). A este último yacimiento se vinculan además, no sin ciertas dudas, cuarenta denarios de *Sekobirikes* de la Colección Monte Verde (QUINTANA, 2008: 235-236), 19 más que Schulten (1942: 14) vio en manos de un particular y un último que se encuentra depositado en el Museo de Burgos (QUINTANA, 2008: 236).

Cronológicamente, ambos denarios nos llevan al siglo I a.C. y su presencia dentro del yacimiento creemos que se explica por un incremento de las relaciones con los núcleos de población del valle del Ebro a finales del primer milenio a.C., algo que se ve reflejado también en otros materiales como la tésera de hospitalidad o la cerámica celtibérica (BOLADO DEL CASTILLO, 2009b: 325-326). Aunque en nuestra opinión, tampoco sería del todo descartable que el numerario hallado pudiera relacionarse con la participación de mercenarios cántabros en las guerras sertorianas (BOLADO DEL CASTILLO, 2009b: 325-326) o, como propone Gonzalbes (2009: 87), que pudiera vincularse con la presencia del ejército romano.

-Varilla de torques (LASRABAS.09.212) (Figuras 10,2 y 11). Fragmento de varilla de torques de bronce de 10,3 cm y una sección circular que oscila entre los 7,2 mm y los 6 mm de diámetro. Está compuesto por dos partes distintas, un alma metálica que asoma en su extremo inferior 6x3,6 mm para dejar lugar a una de las terminaciones, que no se han conservado, y un alambre enrollado por su superficie que le sirve de decoración. El otro extremo muestra unas evidentes marcas de corte que sugieren que la pieza fue reaprovechada con posterioridad por su valor metálico, bien en sentido monetario o metalúrgico.

Lo fragmentario de la pieza nos impide avanzar en su catalogación así, tipológicamente, podemos asimilarla a alguno de los modelos de los tipos IV y VI de Hautenauve (2005:108) recordándonos también a ejemplares asturianos como el torques de Langreo (MAYA, 1987-1988: 140)

o la varilla de torques 33.133 de Cangas de Onís (Asturias), fechada entre los siglos III-I a.C. (GARCÍA VUELTA, 2001:110-112, 116, 118-120). Sin duda se trata de una pieza de la II Edad del Hierro y seguramente se pueda adscribir a los siglos III-I a.C., como la varilla de Cangas de Onís, atendiendo a las características del yacimiento. No obstante, debemos ser cautos pues este tipo de piezas se catalogan por los remates y, aun así, no podemos decir que su cronología sea precisa puesto que no hay una correlación clara entre la técnica empleada y la cronología, siendo frecuente que se entremezclen elementos técnicos antiguos y modernos (HAUTENAUVE, 2005: 117-118).

-Pata de équido (LASRABAS.09.47) (Figura 10,5). Se trata de una pequeña pata de bronce de 3,1 cm de altura, 1,8 cm de anchura máxima y 9,6 mm de diámetro, que formó parte de una pequeña escultura de équido. En su parte superior puede observarse una decoración a base de líneas incisas que circundan el tobillo y, un poco más arriba, las marcas de corte que, como en el caso del torques, evidencian un reaprovechamiento de la pieza original.

-Prolongación de pie de fíbula (LASRABAS.09.187) (Figura 10,4). La pieza presenta un remate discoidal y una decoración en el vástago a base de líneas incisas horizontales paralelas, complementadas en tres ocasiones por una fila de pequeñas líneas incisas verticales paralelas. El rebaje que muestra en su mitad inferior nos indica que no fue fundido con el puente de la fíbula a la que pertenece, sino que se hizo por partes y luego se soldaron, integrándose la prolongación en el puente.

Altura de la prolongación: 3,1 cm. Grosor del vástago: 8,4 mm. Diámetro máximo del disco: 1,9 cm.

Esta pieza, que posiblemente también pertenezca al tipo 8A2 de Argente (1994: 84-95), encuentra sus paralelos más cercanos en el grupo de fíbulas XI de Ruiz Cobo (1996: 163 y 166), denominado "fíbulas de pie cilíndrico integrado", que se compone de dos ejemplares procedentes del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) con prolongaciones de pie muy similares. Ruiz Cobo las trata junto a los Grupos VIII y IX que fecha entre los siglos IV-II a.C., igual que Argente su tipo 8A2, por lo que creemos que se las puede suponer este mismo marco cronológico.

Recientemente hemos publicado un ejemplar de las mismas características procedente del yacimiento de Santa Marina (Valdeolea) (FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO DEL CASTILLO, 2011a: 323-324).

-Remaches decorativos (Figura 10,1). En este pequeño grupo hemos incluido 12 piezas de bronce caracterizadas por presentar una gran cabeza de tendencia discoidal o esférica y un vástago, conservado íntegramente en tres de ellas, que les permitiría ser clavados en madera.

Por el contexto en que se encuentran, en las inmediaciones del castro de Las Rabas, creemos más acertado vincularlo con su ocupación durante la Edad del Hierro y relacionarlo con piezas muy similares recuperadas durante las campañas antiguas (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970:15, 24, fig. 29 y 30,8 y 9, lam. XVII,2).

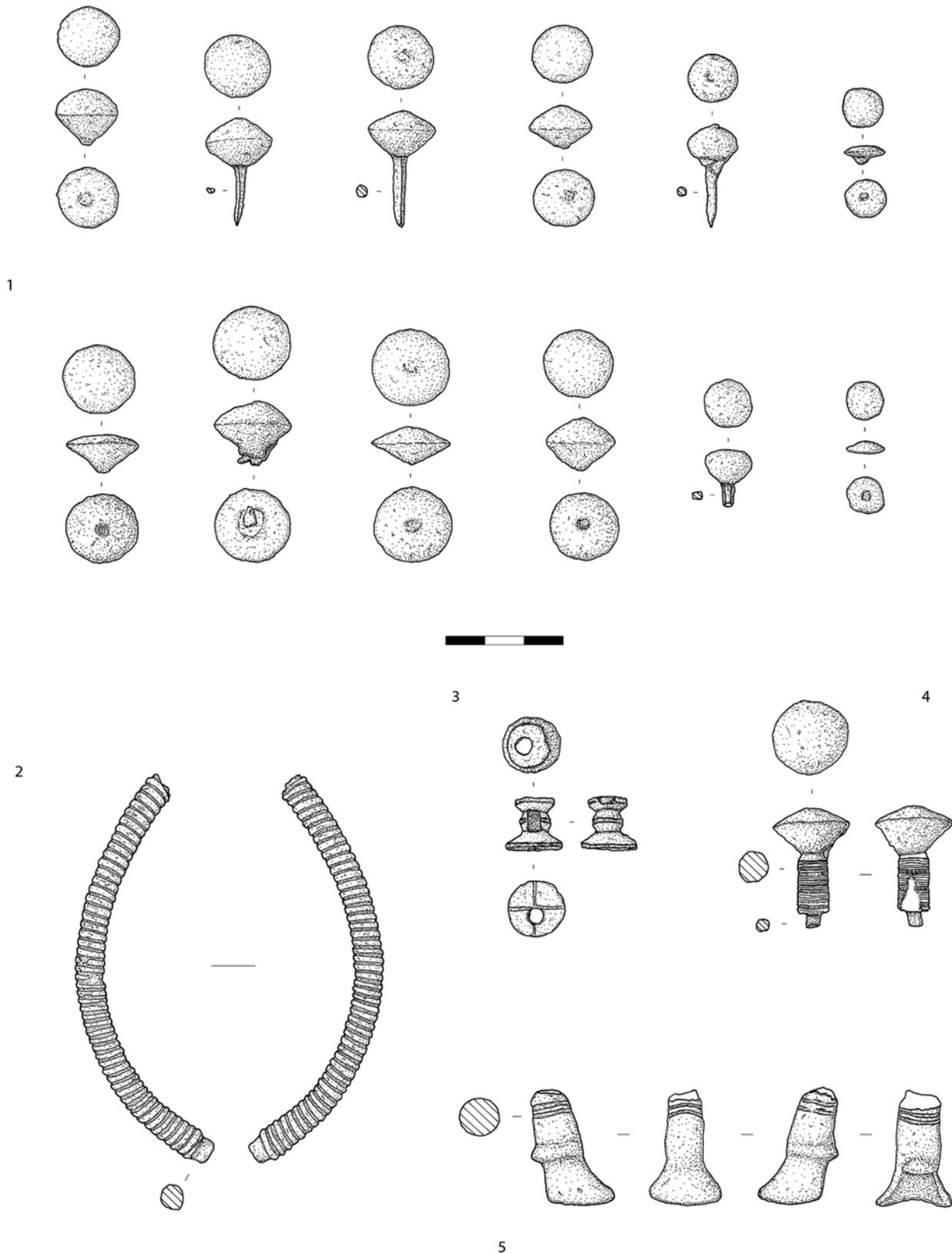


Fig. 10. Restos materiales de la Edad del Hierro: 1) remates decorativos de bronce (de izquierda a derecha y de arriba a abajo: (LASRABAS.09.56, LASRABAS.09.63, LASRABAS.09.106, LASRABAS.09.128, LASRABAS.09.145, LASRABAS.09.146, LASRABAS.09.174, LASRABAS.09.230, LASRABAS.09.251, LASRABAS.09.270, LASRABAS.09.199, LASRABAS.09.198); 2) varilla de torques (LASRABAS.09.212); 3) remate decorativo (LASRABAS.09.9); 4) prolongación de pie de fíbula (LASRABAS.09.187) y 5) pata de équido (LASRABAS.09.47). Dib. Rafael Bolado del Castillo.



Fig. 11. Varilla de torques (LASRABAS.09.212).

Sus medidas, siguiendo un orden en la figura de izquierda a derecha y de arriba abajo, son las siguientes:

1. LASRABAS.09.56: 1,5 cm de altura por 1,5 cm de diámetro máximo.
2. LASRABAS.09.63: 3,4 cm de altura por 2,8 cm de diámetro máximo.
3. LASRABAS.09.106: 3,1 cm de altura por 1,6 cm de diámetro máximo.
4. LASRABAS.09.128: 1,6 cm de altura por 2,8 cm de diámetro máximo.
5. LASRABAS.09.145: 2,6 cm de altura por 1,2 cm de diámetro máximo.
6. LASRABAS.09.146: 4 mm de altura por 1 cm de diámetro máximo.
7. LASRABAS.09.174: 0,9 mm de altura por 1,8 cm de diámetro máximo.
8. LASRABAS.09.230: 1,6 cm de altura por 1,9 cm de diámetro máximo.
9. LASRABAS.09.251: 9 mm de altura por 1,9 cm de diámetro máximo.
10. LASRABAS.09.270: 1,3 cm de altura por 1,8 cm de diámetro máximo.
11. LASRABAS.09.199: 1,5 cm de altura por 1,2 cm de diámetro máximo.

12. LASRABAS.09.198: 3,6 mm de altura por 1 cm de diámetro máximo.

-Remate decorativo (LASRABAS.09.9) (Figura 10,3). Pequeña pieza de bronce de 1,4 cm de altura, 1,4 cm de diámetro máximo y 6 mm de diámetro mínimo con forma de dos semiesferas enfrentadas con el centro engrosado. Verticalmente es atravesada por una perforación mientras en uno de sus lados encontramos una pequeña abertura rectangular que comunica con el eje interno. Por lo que respecta a la decoración es de destacar tres líneas incisas que circundan la pieza por la parte inferior, medial y superior así como un aspa incisa que puede apreciarse en la base inferior.

Por el momento desconocemos su funcionalidad precisa siendo sugerente relacionarla con algún remate de la prolongación del pie de una fíbula a modo del modelo 8 de Argente para su variante 8A2 (Argente, 1994: 88).

-Elementos de guarnicionería. Este grupo, está compuesto por un total de 28 objetos destacando las distintas

plaquitas de bronce con decoración y perforaciones para fijarlas a correajes de cuero y los denominados “botones de guarnicionería”, que no son otra cosa que una parte decorativa de algunos de los remaches empleados. Todos ellos, por su contexto, pueden relacionarse con los momentos de ocupación de la Edad del Hierro, como ya sucediera con las piezas recuperadas por el equipo de García Guinea (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970: 13, 24 fig. 30, 31, 32,2 a 4, lam. XVII,2, XVIII.4 a 7)

1. LASRABAS.09.43. (Figura 12,1). Placa de bronce rectangular, ligeramente doblada, con dos perforaciones en los extremos que dan cabida a dos remaches del mismo metal. Dimensiones: 3,5 cm de anchura por 1,2 cm de altura y 1,3 mm de grosor.

2. LASRABAS.09.6. (Figura 12,2). Se trata de dos placas rectangulares de bronce con sendas perforaciones en los extremos para dar cabida a dos remaches. La oxidación que los sella nos indica que aún quedan restos de éstos. Dimensiones: 4 cm de anchura por 1,2 cm de altura por 1,3 mm de grosor en ambos casos.

3. LASRABAS.09.14. (Figura 12,3). Placa de bronce lisa con el extremo superior doblado. Dimensiones: 2,3 cm de anchura máxima por 1,3 cm de altura máxima por 1 mm de grosor.

4. LASRABAS.09.179. (Figura 12,4). Pieza compuesta por dos placas rectangulares de distintos tamaños que son unidas por un remache que ocupa una de sus perforaciones laterales. Dimensiones: 2,4 cm de anchura por 8 mm de altura por 1,3 mm de grosor y 2,2 cm de anchura por 6 mm de altura por 1 mm de grosor.

5. LASRABAS.09.153. (Figura 12,5). Placa rectangular de bronce con dos perforaciones en los extremos. Dimensiones: 2 cm de anchura por 8 mm de altura por 1 mm de grosor.

6. LASRABAS.09.217. (Figura 12,6). Placa rectangular de bronce ligeramente doblada en uno de sus extremos. Una de sus superficies conserva una decoración a base de dos líneas de motivos sogueados que enmarcan horizontalmente la pieza. Dimensiones: 5,4 cm de anchura por 1,3 cm de grosor por 1,7 mm de grosor.

7. LASRABAS.09.137. (Figura 12,7). Placa de bronce de forma irregular en uno de cuyos extremos horizontales conserva tres perforaciones que, muy posiblemente, fueron destinadas para acoger anillas decorativas. Inmediatamente debajo de ellas se conserva una franja horizontal con decoración a base de líneas verticales paralelas troqueladas. Su sección es ligeramente curva. Dimensiones: 3,4 cm de anchura máxima por 2 cm de altura máxima por 1,5 mm de grosor.

8. LASRABAS.09.211. (Figura 12,8). Placa de bronce seccionada en ambos extremos que conserva una perforación para remache en el centro. Una de sus superficies presenta una decoración a base de líneas horizontales incisas y paralelas que, agrupadas en bandas, enmarcan la pieza. Dimensiones: 2,8 cm de anchura máxima por 2 cm de altura máxima por 1,6 mm de grosor.

9. LASRABAS.09.276. (Figura 12,9). Placa de tendencia rectangular de bronce con los extremos horizontales ligeramente levantados. Dimensiones: 3,4 cm de anchura máxima por 1,9 cm de altura máxima por 4 mm de grosor máximo.

10. LASRABAS.09.232. (Figura 12,10). Placa de bronce de forma cuadrangular compuesta por tres piezas: una primera que hace de base y presenta un pequeño vástago de sección circular, una segunda aparentemente circular y, por último, un remache que une ambas por el centro. El conjunto presenta unas dimensiones de 1,5 cm de anchura máxima por 2,3 cm de altura máxima por 2,7 mm de grosor máximo.

11. LASRABAS.09.203. (Figura 12,11). Placa lisa e irregular de bronce. Dimensiones: 4,7 cm de anchura máxima por 1,5 cm de altura máxima por 2 mm de grosor.

12. LASRABAS.09.183. (Figura 12,12). Placa rectangular de bronce doblada con una perforación central para remache. Dimensiones: 3 cm de anchura por 1,2 cm de altura por 0,5 mm de grosor.

13. LASRABAS.09.242. (Figura 12,13). Conjunto de dos placas unidas por dos remaches de cabeza circular. La placa anterior, lisa, presenta unas dimensiones de 2,1 cm de anchura máxima por 1,3 cm de altura máxima y 1 mm de grosor. La segunda de las placas, por su parte, conserva en superficie una decoración a base de líneas horizontales incisas paralelas y pequeñas incisiones diagonales paralelas en uno de los bordes. Sus dimensiones son: 1,3 cm de anchura máxima por 1,5 cm de altura máxima por 2,6 mm de grosor total.

14. LASRABAS.09.237. (Figura 12,14). Placa rectangular de bronce con perforación central y decoración de "S" dispuestas verticalmente en dos de sus extremos. Dimensiones: 2 cm de anchura máxima por 1,6 cm de altura máxima por 1 mm de grosor.

15. LASRABAS.09.241. (Figura 12,15). Placa de bronce irregular con una decoración en una de sus superficies a base de pequeñas esferas de bronce dispuestas en fila. Dimensiones: 2 cm de anchura máxima por 9,5 mm de altura máxima por 2,7 mm de grosor máximo.

16. LASRABAS.09.147. (Figura 12,16). Placa de bronce lisa con uno de sus extremos doblados. Dimensiones: 2,6 cm de anchura máxima por 2,5 cm de altura máxima por 1 mm de grosor.

17. LASRABAS.09.17. (Figura 12,17). Placa de bronce de tendencia rectangular doblada por su parte medial. Dimensiones: 3,1 cm de anchura máxima por 1,1 cm de altura máxima por 1 mm de grosor.

18. LASRABAS.09.162. (Figura 12,18). Placa triangular de bronce con restos de lo que fueron dos perforaciones en su parte inferior. Sobre éstas aún se conservan trazos de una decoración a base de dos líneas incisas horizontales paralelas. Dimensiones: 2,6 cm de anchura máxima por 1,5 cm de altura por 1,6 mm de grosor.

19. LASRABAS.09.163 (Figura 12,19). Placa de bronce irregular con restos muy deteriorados de lo que fue una per-

foración para remache. Dimensiones: 2,3cm de anchura máxima por 1,6 cm de altura máxima por 1 mm de grosor.

20. LASRABAS.09.207 (Figura 12,20). Placa de bronce de 2,7 cm de anchura máxima por 2,8 cm de altura máxima y 4 mm de grosor máximo sobre cuya superficie se aprecian los restos de una decoración a base de bandas verticales y horizontales combinadas y troqueladas, en cuyo interior hay pequeñas esferas.

21. LASRABAS.09.255 (Figura 12,21). Pequeño bronce alargado con una perforación en uno de sus extremos. Dimensiones: 1,9 cm de anchura máxima por 8 mm de altura máxima por 2 mm de grosor máximo.

22. LASRABAS.09.271 (Figura 12,22). Conjunto formado por una chapa de bronce y una contrachapa de hierro, ambas de forma triangular, que son unidas por tres remaches de cabeza circular. La contrachapa de hierro, de 4,6 cm de altura por 2,3 cm de anchura máxima y 2 mm de grosor máximo, sobresale ligeramente en su parte inferior dentro del conjunto, doblándose hacia el exterior sin entrar en contacto con la chapa de bronce. Ésta, de 4,7 cm de altura por 2,1 cm de anchura máxima por 1 mm de grosor máximo, sobresale por la parte superior donde también se encuentra levemente doblada hacia el interior. Sobre su superficie aún se conservan varios motivos decorativos: en su mitad superior vemos que el borde presenta pequeñas incisiones verticales paralelas acompañadas por tres bandas de líneas incisas horizontales y paralelas, mientras que su mitad inferior recoge una decoración basada en una banda de líneas incisas horizontales paralelas y dos bandas troqueladas por cada uno de los bordes que, hasta llegar a su extremo apuntado, muestran en el interior pequeños círculos en altorrelieve.

Quizás pueda estar relacionado con algún tipo de sistema de sujeción como los tahalíes para puñal.

23. LASRABAS.09.254. (Figura 12,23). Placa de bronce de forma con tendencia triangular en cuya superficie se conserva una decoración a base de cuatro líneas horizontales paralelas en altorrelieve. Dimensiones: 2 cm de anchura máxima por 3,6 cm de altura por 0,9 mm de grosor.

24. LASRABAS.105. (Figura 12,24). Placa de bronce irregular con restos muy deteriorados de lo que fue una perforación en uno de sus extremos. Dimensiones: 2,3 cm de anchura máxima por 1 cm de altura máxima por 1 mm de grosor.

25. LASRABAS.09.240. (Figura 12,27). "Botón de guarnicionería" discoidal con perforación central y restos de una decoración a base de círculos concéntricos incisos. Presenta un diámetro de 1,5 cm y un grosor de 1,1 mm.

26. LASRABAS.09.206. (Figura 12,28). "Botón de guarnicionería" discoidal con perforación central cerrada y restos de un círculo concéntrico inciso decorativo. Presenta un diámetro de 1,2 cm por 1 mm de grosor.

27. LASRABAS.09.115. (Figura 12,29). Pequeño remache con "botón de guarnicionería" discoidal con decoración de círculos concéntricos incisos. Posee una altura de 7,5 mm, un diámetro de 1 cm, un grosor de 1,3 mm y un grosor de vástago de 2 mm.

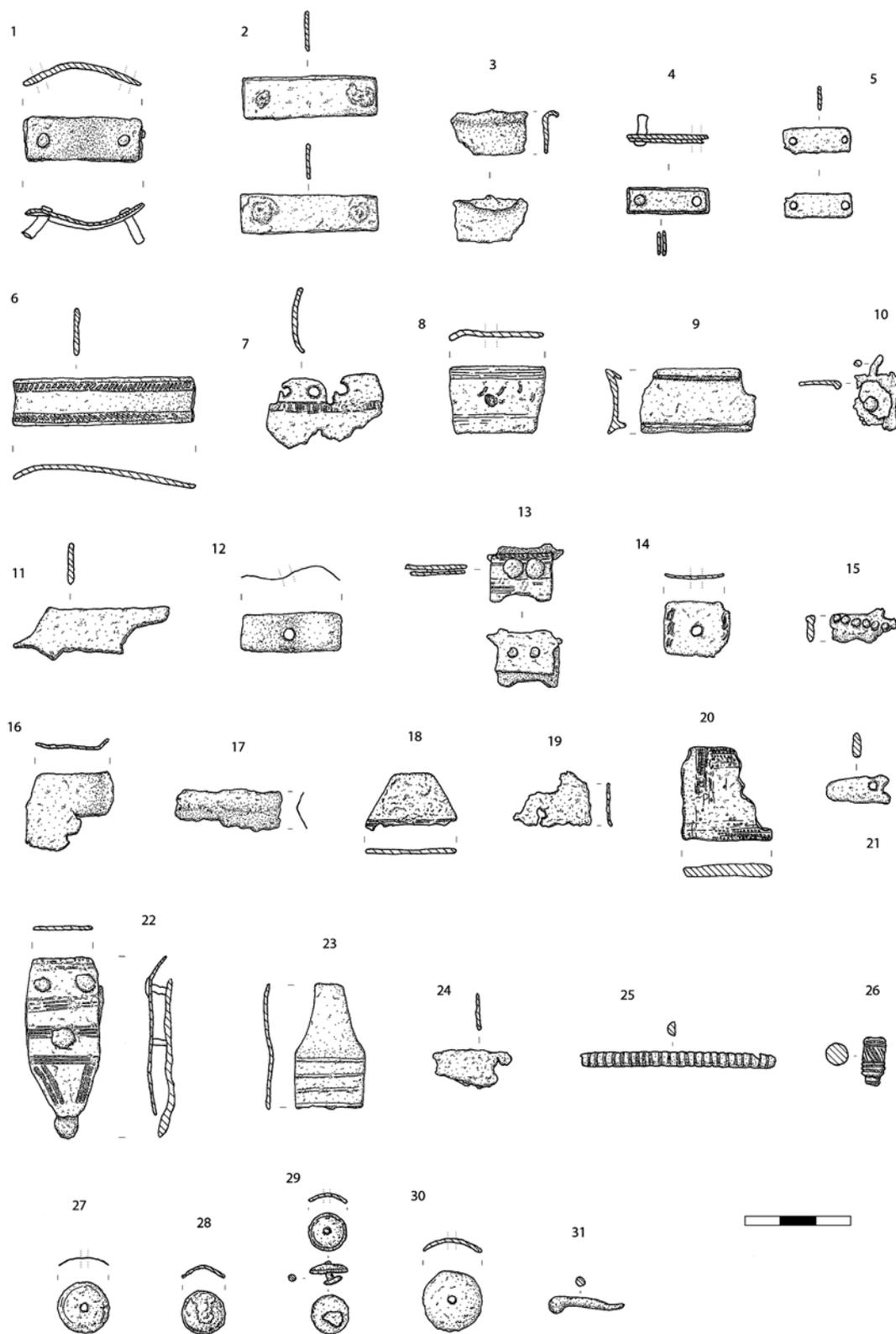


Fig. 12. Objetos de tradición prerromana: 1 a 24) placas de bronce de guarnicionería (LASRABAS.09.43, LASRABAS.09.6, LASRABAS.09.14, LASRABAS.09.179, LASRABAS.09.153, LASRABAS.09.217, LASRABAS.09.137, LASRABAS.09.211, LASRABAS.09.276, LASRABAS.09.232, LASRABAS.09.203, LASRABAS.09.183, LASRABAS.09.242, LASRABAS.09.237, LASRABAS.09.241, LASRABAS.09.147, LASRABAS.09.17, LASRABAS.09.162, LASRABAS.09.163, LASRABAS.09.207, LASRABAS.09.255, LASRABAS.09.271, LASRABAS.09.254, LASRABAS.09.105); 25) varilla de bronce (LASRABAS.09.200); 26) cabeza de alfiler (LASRABAS.09.224); 27 a 30) "botones de guarnicionería" (LASRABAS.09.240; LASRABAS.09.206; LASRABAS.09.115; LASRABAS.09.85); 31) aguja (LASRABAS.09.244). Dib. Rafael Bolado del Castillo.

28. LASRABAS.09.85. (Figura 12,30). "Botón de guarnicionería" discoidal con perforación central de 1,7 cm de diámetro por 1,2 mm de grosor.

-Varilla de bronce (LASRABAS.09.200) (Figura 12,25). Varilla alargada de bronce de sección semicircular cuya superficie presenta incisiones verticales paralelas. Uno de sus extremos muestra una muesca de la cual desconocemos por el momento su funcionalidad. Mide 5,8 cm y presenta un sección con un grosor máximo 2,7 mm.

-Cabeza de afiler (LASRABAS.09.224) (Figura 12,26). Cabeza de afiler cilíndrica con círculos concéntricos incisos decorativos que enmarcan un espacio decorado con líneas diagonales paralelas incisas. Por las características de su cabeza hemos de relacionarla con las agujas para el pelo.

Sus dimensiones son: 1,4 cm de altura por 6,8 mm de diámetro.

-Aguja (LASRABAS.09.244) (Figura 12,31). Pequeña aguja muy deteriorada de 2,3 cm de anchura por 4,7 mm de grosor máximo.

-Tahalí (LASRABAS.09.218) (Figuras 13,1 y 14). Enganche de tahalí de bronce de 12,5 cm de altura por 2,3 cm de anchura máxima y 8 mm de grosor. Para su cómoda descripción, podemos dividir su superficie en dos partes, separadas por dos remaches de cabeza discoidal, que son acompañados por otros dos en el extremo superior. La primera de ellas presentaría una superficie con forma rectangular sobre la que se ha realizado una decoración a base de líneas incisas verticales y bandas de "S" troqueladas por ambos lados que dejan un espacio central liso. El desarrollo de esta decoración se interrumpe por dos bandas de líneas incisas horizontales paralelas.

La segunda de las zonas muestra una forma de tendencia triangular que culmina en su parte inferior con el característico gancho de algunos tahalíes. Su decoración está compuesta por una banda de líneas incisas horizontales paralelas en su parte superior y por tres bandas troqueladas de círculos en altorrelieve que enmarcan la forma triangular, dejando en su interior nuevamente un espacio liso.

En el reverso, a la altura de las dos líneas de remaches, aún se conservan fragmentos de la placa de hierro que fijaría la pieza de bronce al correa de cuero.

A simple vista, este ejemplar de tahalí nos recuerda a los empleados en los puñales Miraveche-Monte Bernorio (GRIÑO, 1989: 47-62; SANZ; 1990: 182), aunque debemos ser cautos en su identificación. Los estudios para este tipo de piezas son muy limitados y, aun suponiendo que nuestra identificación fuese precisa, podemos ver tahalíes de tipo Miraveche-Monte Bernorio asociados a puñales de frontón o bidiscoidales en las tumbas 78 y 82 de La Mercadera, en la tumba 55 de La Osera, en las tumbas 5, 6 y 14 de Osma (GRIÑO, 1989: 48; SANZ; 1990: 186) o, con formas muy similares, vinculados a puñales en espiga (PABLO, 2010: 383-384).

A falta de un contexto claro, como hemos visto en el Sondeo 2/2010, ubicamos cronológicamente esta pieza dentro de una amplia II Edad del Hierro.

Objetos militares romanos.

-*Clavi caligae*. También conocidas como tachuelas de sandalia, estas pequeñas piezas de tamaños variables y cabeza cónica o plana, en función del desgaste, constituyen una de las evidencias arqueológicas más características del paso de las legiones romanas, documentándose en distintos escenarios y campamentos de las Guerras Cántabras como el asedio de la Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) (PERALTA, 2003: 306; 2007a: 493-494), los *castra* de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria) (CEPEDA, 2006: 687), los campamentos de Monte Cildá (Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña, Cantabria) (PERALTA, 2002: 179-180; 2007a: 494; 2008: 155), Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia) (PERALTA, 2002: 176; 2003: 303; 2007a: 494), Campo de las Cercas (Puente Viesgo-San Felices de Buelna, Cantabria) (PERALTA, 2002: 181; 2007a: 494; 2008: 156) y La Muela (Villamartín de Sotoscueva, Burgos) (PERALTA, 2002: 178; 2003: 306; 2004: 36; 2007a: 494) o los enclaves de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) (TORRES, 2007: 88-89; TORRES Y SERNA, 2011: 77 y 82), Santa Marina (Valdeolea) (FERNÁNDEZ VEGA Y BOLADO DEL CASTILLO, 2011a: 322 fig. 20,9) y la Espina del Gallego (Anievas-Arenas de Iguña-Corvera de Toranzo) (PERALTA, 2003: 313).

La prospección electromagnética en torno al castro de Las Rabas nos ha permitido recuperar un total de 54 *clavi caligae* con un estado de conservación muy variable y una tipología en la que encuentran representación los tipos A1, B2, C13 y D7 de Alesia, mientras que el resto de piezas, por su degradación, pueden relacionarse simplemente con los grandes grupos (BROUQUIER-REDDÉ, 1997; BROUQUIER-REDDÉ *et alii*, 2001) (Figura 15). Más allá de sus características morfológicas lo verdaderamente relevante es su dispersión, mostrando una alta concentración en la zona noroeste, cerca del supuesto foso, y una menor densidad, pero significativa, en la zona de las murallas excavadas (Figura 16). Un hecho éste que no sólo nos pone ante las definitivas evidencias de un asalto a manos de Roma sino que también nos señala la dirección desde donde se produjo: el campamento romano de La Poza.

La clasificación de las tachuelas, realizada de izquierda a derecha y de arriba abajo según la figura 15, es la siguiente:

1. LASRABAS.09.2. *Clavus caligae* del tipo D7 de cabeza cónica, poco desgastada, y vástago doblado de sección cuadrangular. Altura total: 1,65 cm; anchura de cabeza: 1,9x1,6 cm; longitud del vástago: 9 mm.

2. LASRABAS.09.3. *Clavus caligae* de cabeza desgastada y fragmentada que, en su estado, habríamos de vincular al tipo A1. Vástago doblado y de sección cuadrangular. Altura total: 1,1 cm; anchura de cabeza: 1,2x0,9 cm; longitud del vástago: 7 mm.

3. LASRABAS.09.16. *Clavus caligae* de cabeza ligeramente cónica, desgastada y fragmentada que conserva varios glóbulos, por lo que debemos incluirla en el grupo C. Vástago doblado de sección cuadrangular. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,3x1,3 cm; longitud del vástago: 1,4 cm.

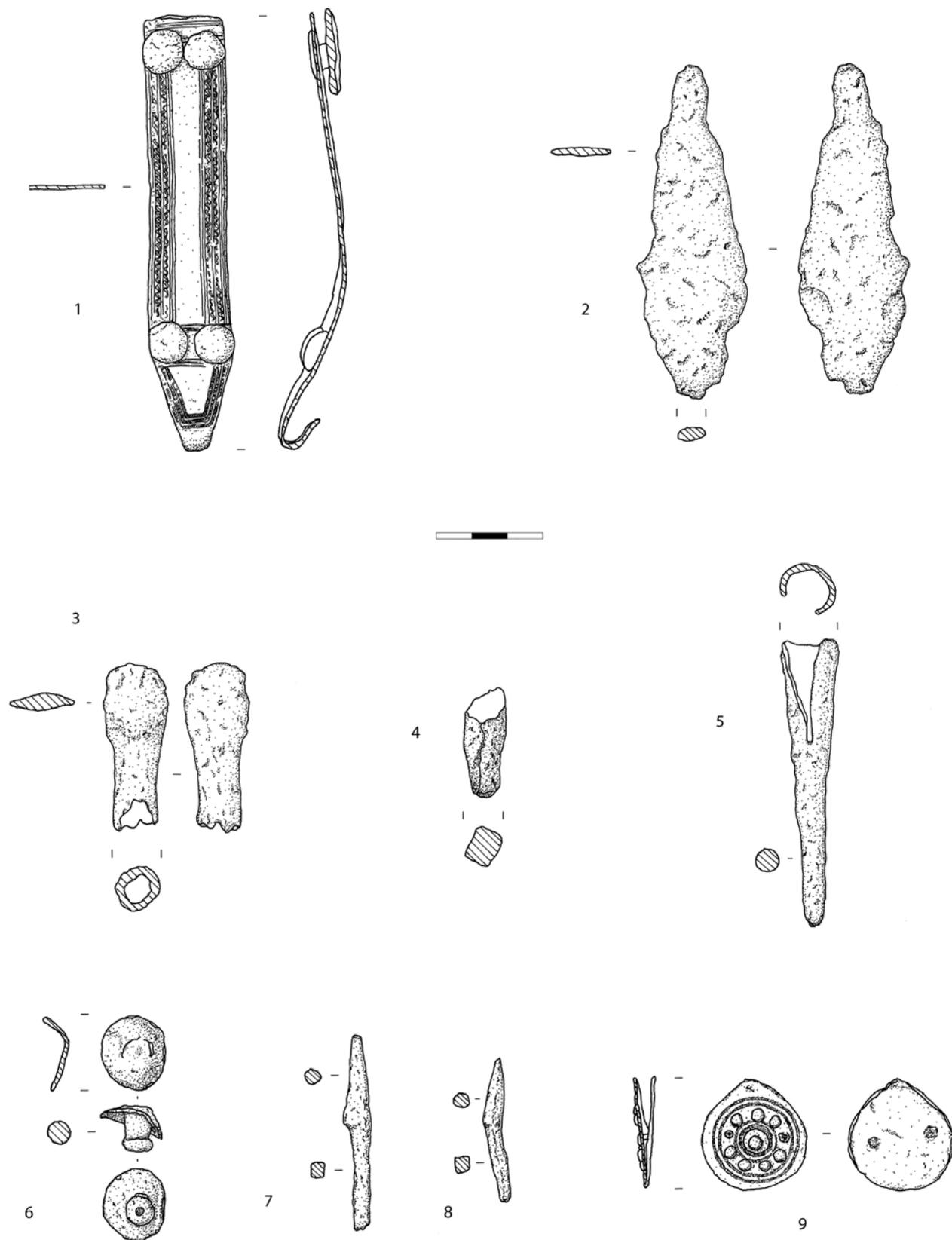


Fig. 13. 1) tahalí (LASRABAS.09.218); 2) punta de lanza (LASRABAS.09.135); 3) posible fragmento de lanza o proyectil (LASRABAS.09.214); 4) punta de regatón (LASRABAS.09.157); 5) regatón (LASRABAS.09.166); 6) botón decorativo (LASRABAS.09.275); 7) punta de flecha (LASRABAS.09.51); 8) punta de flecha (LASRABAS.09.157); 9) elemento decorativo de vaina de puñal (LASRABAS.09.26). Dib. Rafael Bolado del Castillo.

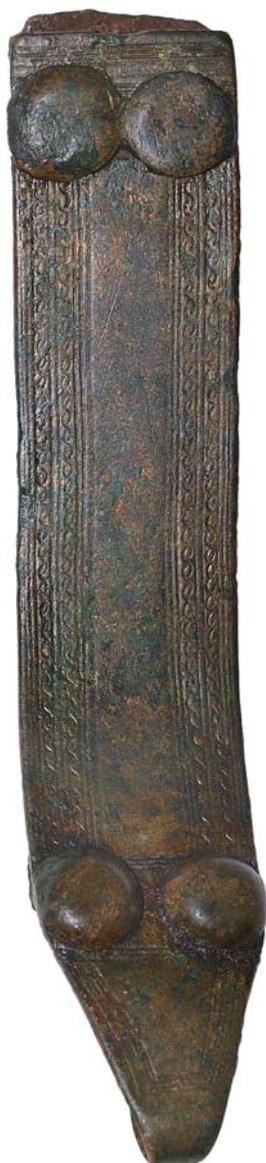


Fig. 14. Tahalí (LASRABAS.09.218).

4. LASRABAS.09.18. *Clavus caligae* muy deteriorado, fragmentado y desgastado que, en su estado, la incluiríamos en el tipo A1. Vástago recto de sección cuadrangular. Altura total: 1 cm; anchura de cabeza: 1,3x1 cm; longitud del vástago: 8 mm.

5. LASRABAS.09.23. *Clavus caligae* muy desgastado con cabeza y vástago fragmentado de sección cuadrangular. Conserva restos de un nervio en el reverso lo que nos permite vincularlo al grupo B. Altura total: 7 mm; anchura de cabeza: 1,4x1,2 cm; longitud del vástago: 3 mm.

6. LASRABAS.09.24. *Clavus caligae* desgastado con cabeza fragmentada, levemente cónica, y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1x0,9 cm; longitud del vástago: 9 mm.

7. LASRABAS.09.29. *Clavus caligae* desgastado con cabeza de tendencia cónica y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,9 cm; anchura de cabeza: 1,3x1,1 cm; longitud del vástago: 1 cm.

8. LASRABAS.09.30. *Clavus caligae* muy desgastado de cabeza plana y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1 cm; anchura de cabeza: 1,2x1 cm; longitud del vástago: 8,8 mm.

9. LASRABAS.09.33. *Clavus caligae* desgastado con cabeza de tendencia cónica y vástago fragmentado de sección cuadrangular. Conserva restos de uno de los nervios del reverso lo que nos permite vincularlo al grupo B. Altura total: 6 mm; anchura de cabeza: 1,4x1,3 cm.

10. LASRABAS.09.34. *Clavus caligae* de cabeza plana muy desgastada y vástago ligeramente doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,4 cm; anchura de cabeza: 1,3x1,3 cm; longitud del vástago: 1,2 cm.

11. LASRABAS.09.104. *Clavus caligae* desgastado con la cabeza cónica fragmentada y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,4x1,3 cm; longitud del vástago: 7 mm.

12. LASRABAS.09.37. *Clavus caligae* desgastado de cabeza plana fragmentada y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,8 cm; anchura de cabeza: 1,2x0,8 cm; longitud del vástago: 1,5 cm.

13. LASRABAS.09.38. *Clavus caligae* desgastado de cabeza ligeramente cónica y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,2 cm; longitud del vástago: 1 cm.

14. LASRABAS.09.39. *Clavus caligae* desgastado de cabeza cónica muy fragmentada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, no se puede vincular a ningún grupo. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 0,9x0,8 cm; longitud del vástago: 1 cm.

15. LASRABAS.09.41. *Clavus caligae* desgastado de cabeza cónica muy fragmentada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,8 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,1 cm; longitud del vástago: 1,7 cm.

16. LASRABAS.09.42. *Clavus caligae* desgastado de cabeza ligeramente cónica muy fragmentada y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, no se puede vincular a ningún grupo. Altura total: 1,7 cm; anchura de cabeza: 0,9x0,6 cm; longitud del vástago: 1,5 cm.

17. LASRABAS.09.60. *Clavus caligae* desgastado de cabeza con tendencia cónica fragmentada y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,9 cm; anchura de cabeza: 1,4x0,6 cm; longitud del vástago: 1,6 cm.

18. LASRABAS.09.64. *Clavus caligae* desgastado de cabeza plana y vástago fragmentado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 0,7 cm; anchura de cabeza: 1,3x1,2 cm; longitud del vástago: 3 mm.

19. LASRABAS.09.69. *Clavus caligae* desgastado de cabeza cónica fragmentada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,8 cm; anchura de cabeza: 1,7x0,9 cm; longitud del vástago: 1,5 cm.

20. LASRABAS.09.81. *Clavus caligae* desgastado de cabeza de tendencia cónica fragmentada y vástago doblado de sección cuadrangular. El reverso conserva algunos glóbulos dispuestos en círculo que nos hacen incluirlo en el grupo C. Altura total: 1,6 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,2 cm; longitud del vástago: 1 cm.

21. LASRABAS.09.89. *Clavus caligae* desgastado de cabeza cónica fragmentada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,9 cm; anchura de cabeza: 1,6x0,7 cm; longitud del vástago: 1,3 cm.

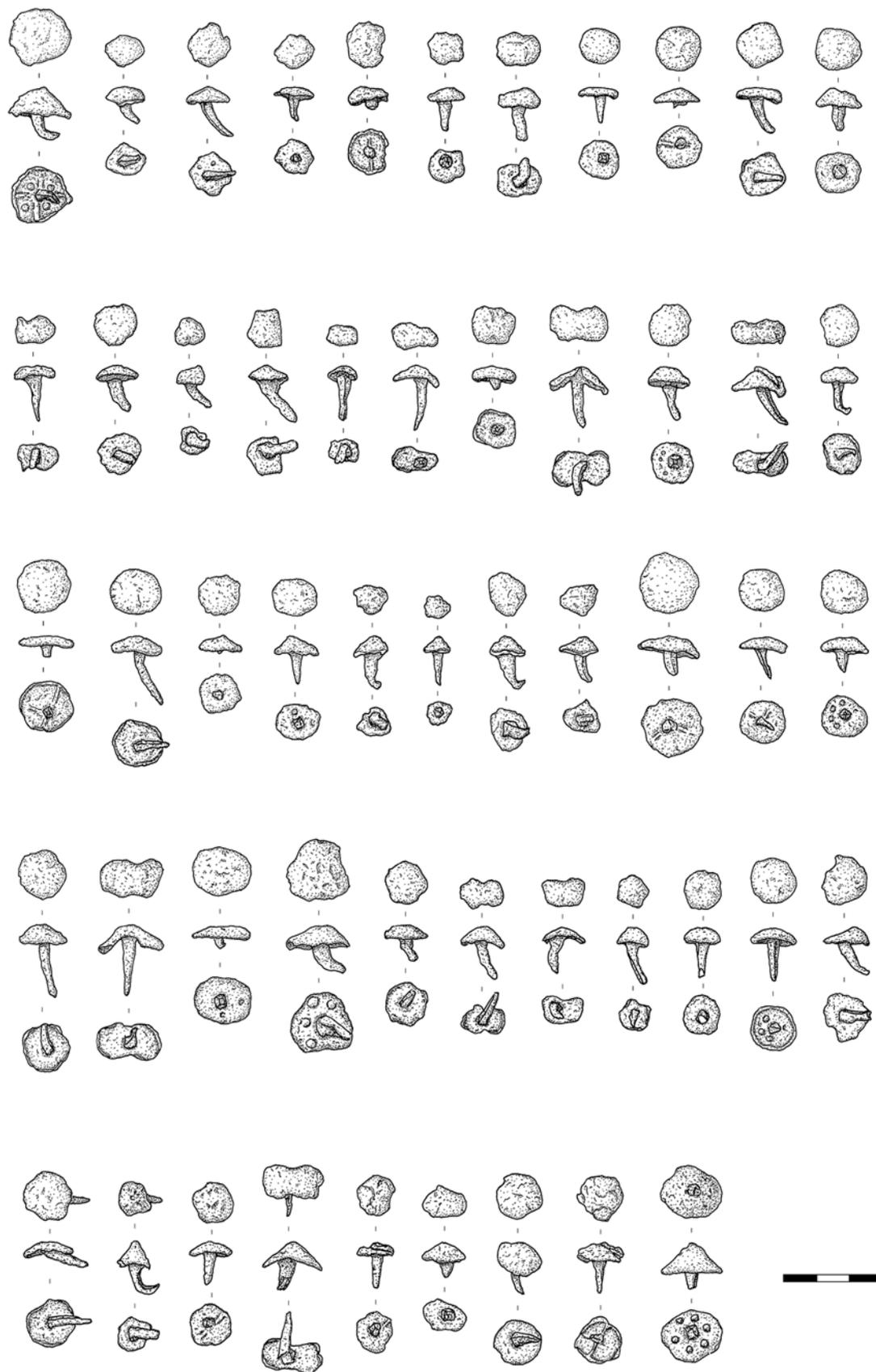


Fig. 15. *Clavi caligae* halladas en el entorno del castro de Las Rabas. Dib. Rafael Bolado del Castillo.

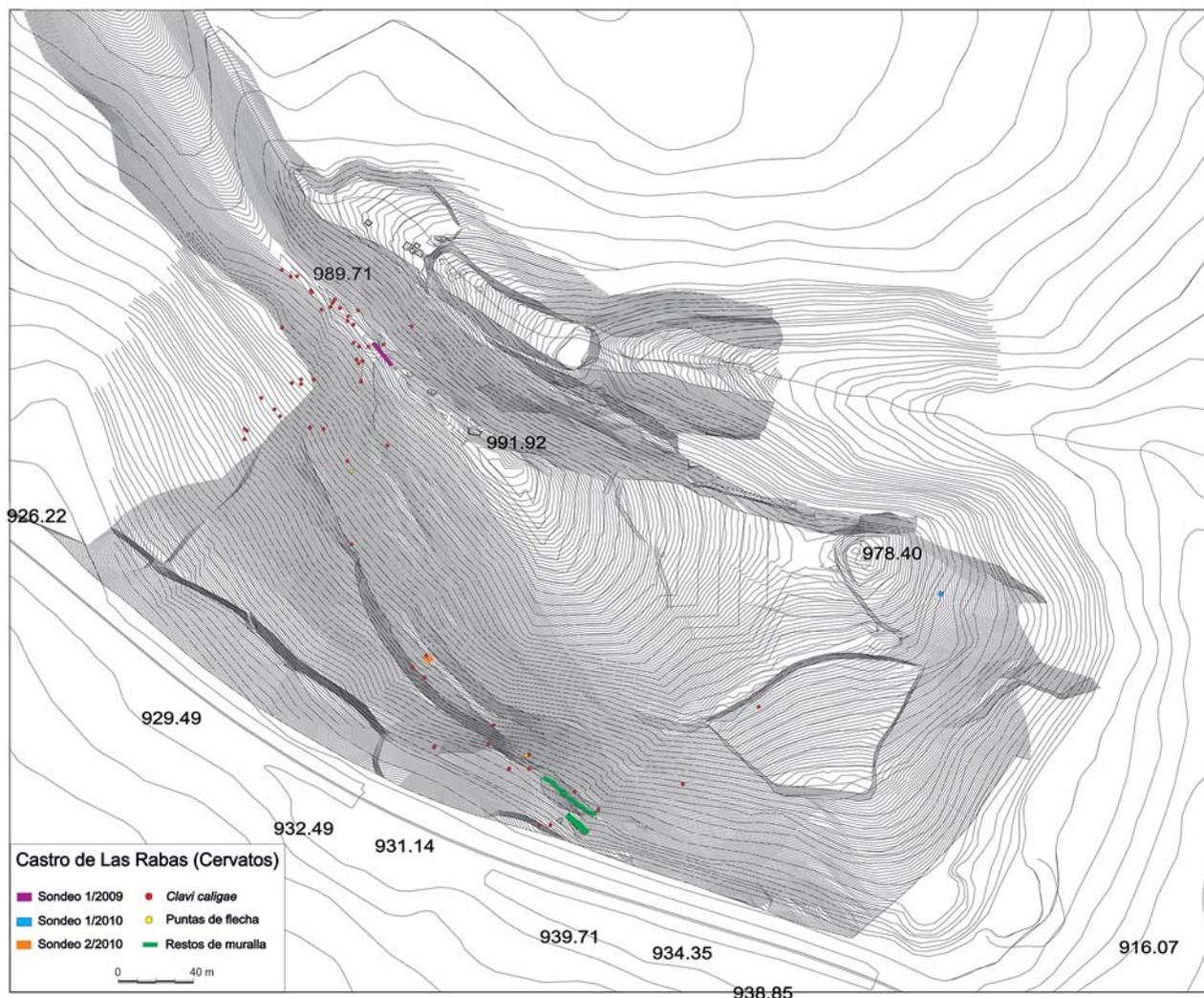


Fig. 16. Sondeos y dispersión de los objetos militares romanos.

22. LASRABAS.09.103. *Clavus caligae* desgastado de cabeza plana y fragmentada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,3 cm; longitud del vástago: 1 cm.

23. LASRABAS.09.91. *Clavus caligae* muy desgastado de cabeza plana y vástago fragmentado. En el reverso conserva restos de tres de los nervios lo que lo vincula al grupo B, correspondiendo posiblemente al tipo B2. Altura total: 6 mm; anchura de cabeza: 1,6x1,5 cm; longitud del vástago: 3 mm.

24. LASRABAS.09.101. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 2,2 cm; anchura de cabeza: 1,6x1,3 cm; longitud del vástago: 1,8 cm.

25. LASRABAS.09.109. *Clavus caligae* desgastado de cabeza levemente cónica y vástago fragmentado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 0,6 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,2 cm.

26. LASRABAS.09.110. *Clavus caligae* desgastado de cabeza levemente cónica y vástago recto de sección cuadrangular. El reverso conserva dos glóbulos por lo que puede vincularse a los grupos C y D. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,3x1,1 cm; longitud del vástago: 9 mm.

27. LASRABAS.09.112. *Clavus caligae* muy fragmentado de cabeza cónica y vástago de sección cuadrangular doblado en el extremo. En su estado, no se puede vincular a ningún tipo. Altura total: 1,6 cm; anchura de cabeza: 1x0,9 cm; longitud del vástago: 1,1 cm.

28. LASRABAS.09.113. *Clavus caligae* muy fragmentado de cabeza cónica y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, no se puede vincular a ningún tipo. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 0,7x0,7 cm; longitud del vástago: 1 cm.

29. LASRABAS.09.116. *Clavus caligae* de cabeza cónica fragmentada y vástago recto de sección cuadrangular doblado en el extremo. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,7 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,4 cm; longitud del vástago: 1,3 cm.

30. LASRABAS.09.118. *Clavus caligae* de cabeza cónica fragmentada y vástago ligeramente doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,4 cm; anchura de cabeza: 1x0,9 cm; longitud del vástago: 1 cm.

31. LASRABAS.09.121. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago fragmentado de sección cuadrangular. En el reverso conserva restos de dos de los nervios lo que nos hace vincularlo a los grupos B y D. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,8x1,9 cm; longitud del vástago: 7 mm.

32. LASRABAS.09.126. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago recto de sección cuadrangular. El reverso conserva restos de dos de los nervios que nos permiten vincularlo a los grupos B y D. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,4x1,2 cm; longitud del vástago: 1 cm.

33. LASRABAS.09.127. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago fragmentado de sección cuadrangular. En el reverso conserva restos de seis glóbulos que nos permiten identificarlo con los tipos C9 o C10. Altura total: 1 cm; anchura de cabeza: 1,4x1,3 cm; longitud del vástago: 6 mm.

34. LASRABAS.09.133. *Clavus caligae* de cabeza desgastada, ligeramente cónica, y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 2,3 cm; anchura de cabeza: 1,5x1,4 cm; longitud del vástago: 1,7 cm.

35. LASRABAS.09.138. *Clavus caligae* de cabeza con tendencia cónica, fragmentada y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 2,2 cm; anchura de cabeza: 1,9x1 cm; longitud del vástago: 1,8 cm.

36. LASRABAS.09.141. *Clavus caligae* de cabeza plana muy desgastada y vástago fragmentado de sección cuadrangular. En el reverso se aprecian dos glóbulos que nos permiten asociarlo a los grupos C y D. Altura total: 6 mm; anchura de cabeza: 1,8x1,5 cm; longitud del vástago: 3 mm.

37. LASRABAS.09.158. *Clavus caligae* de cabeza desgastada, fragmentada, con tendencia cónica y vástago doblado de sección cuadrangular. En su reverso se conservan 4 glóbulos que nos permiten vincularlo al grupo C, posiblemente a los tipos C8 o C9. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,8x1,8 cm; longitud del vástago: 1,2 cm.

38. LASRABAS.09.186. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,1 cm; anchura de cabeza: 1,3x1,3 cm; longitud del vástago: 8 mm.

39. LASRABAS.09.190. *Clavus caligae* de cabeza ligeramente cónica y fragmentada con un vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,6 cm; anchura de cabeza: 1,3x0,9 cm; longitud del vástago: 1,3 cm.

40. LASRABAS.09.192. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada, fragmentada y vástago doblado de

sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,4 cm; anchura de cabeza: 1,3x0,7 cm; longitud del vástago: 1,1 cm.

41. LASRABAS.09.196. *Clavus caligae* de cabeza cónica desgastada y muy fragmentada con vástago ligeramente doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,8 cm; anchura de cabeza: 1x0,9 cm; longitud del vástago: 1,5 cm.

42. LASRABAS.09.209. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,1x1,2 cm; longitud del vástago: 1 cm.

43. LASRABAS.09.220. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago recto de sección cuadrangular. En su reverso conserva restos de cuatro glóbulos, lo que nos permite vincularlo al grupo C. Altura total: 1,6 cm; anchura de cabeza: 1,4x1,3 cm; longitud del vástago: 1,3 cm.

44. LASRABAS.09.221. *Clavus caligae* de cabeza desgastada y ligeramente cónica con vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,3x1,5 cm; longitud del vástago: 1,2 cm.

45. LASRABAS.09.222. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 8 mm; anchura de cabeza: 1,5x1,4 cm; longitud del vástago: 1,5 cm.

46. LASRABAS.09.223. *Clavus caligae* de cabeza cónica muy fragmentada desgastada y vástago de sección cuadrangular doblado en su extremo inferior. En su estado, no se puede vincular a ningún grupo. Altura total: 1,7 cm; anchura de cabeza: 0,9x1 cm; longitud del vástago: 1,2 cm.

47. LASRABAS.09.228. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago recto de sección cuadrangular. En su reverso se conservan los restos de dos nervios lo que nos posibilita asimilarlo a los grupos B y D. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,2 cm; longitud del vástago: 5 mm.

48. LASRABAS.09.229. *Clavus caligae* de cabeza cónica fragmentada y vástago doblado y fragmentado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,9x1 cm; longitud del vástago: 1,6 cm.

49. LASRABAS.09.238. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y deteriorada con vástago recto de sección cuadrangular. En su reverso se conservan leves restos de un nervio que nos permiten relacionarlo con los grupos B y D. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,3 cm; longitud del vástago: 1 cm.

50. LASRABAS.09.239. *Clavus caligae* de cabeza cónica y vástago fragmentado. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1 cm; anchura de cabeza: 1,3x1 cm; longitud del vástago: 4 mm.

51. LASRABAS.09.248. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,6 cm; anchura de cabeza: 1,4x1,3 cm; longitud del vástago: 7 mm.

52. LASRABAS.09.256. *Clavus caligae* de cabeza plana desgastada y deteriorada con un vástago recto de sección cuadrangular. En su reverso aún se conservan restos de tres nervios lo que lo vinculan con el grupo B, posiblemente con el tipo B2. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,4x1,3 cm; longitud del vástago: 9 mm.

53. LASRABAS.09.266. *Clavus caligae* de cabeza cónica y vástago fragmentado de sección cuadrangular. En su reverso se conservan los seis glóbulos lo que nos pone ante una tachuela de tipo C13. Altura total: 1,4 cm; anchura de cabeza: 1,9x1,6 cm; longitud del vástago: 5 mm.

54. LASRABAS.09.8. Restos de *clavus caligae* no dibujada y muy deteriorada, que apenas conserva el vástago y restos de la cabeza. Su estado imposibilita vincularlo a ningún grupo.

-Botón decorativo (LASRABAS.09.275) (Figura 13,6). Botón de cabeza circular doblada de 2,1x1,7 cm de diámetro con un vástago de sección igualmente circular de 5,43 mm de diámetro. La base presenta un engrosamiento de 6,6 mm de diámetro que ayudaría a fijar la pieza a un correa de cuero. Su función debió de ser la meramente decorativa, quizás en algún arnés o en algunas de las tiras de cuero de un *cingulum* (FEUGÈRE, 2002: 94, fig. 11, 52; 109-110, fig. 17, 144-146; 118, fig. 21, 207-208. JAMES, 2004: 93-95; BISHOP Y COULSTON, 2006: 109-110).

Recientemente publicamos una pieza de similares características hallada en el recinto campamental de Santa Marina (Valdeolea) (FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO DEL CASTILLO, 2011a: 317, fig.16.4), a la que debemos sumar otra más que presentaremos a continuación procedente del *castellum* de El Pedrón.

-Puntas de flecha (LASRABAS.09.51 y LASRABAS.09.197) (Figura 13,7 y 8). Vinculadas al mundo militar romano se hallaron en torno a las dos zonas de alta concentración de tachuelas dos puntas de flecha. Su forma, sin las características aletas, estrechas y delgadas, parece asemejarlas a las conocidas como de "tipo sirio". Estas puntas de flecha se encuentra entre las usadas por los arqueros romanos durante las Guerras Cántabras (PERALTA, 2007a: 497-500) siendo de especial mención, por su semejanza, los ejemplares hallados en Monte Bernorio (Villarén, Palencia) (TORRES, 2007: 89, fig.5; TORRES y SERNA, 2011: 77, fig.5).

Materiales de adscripción cultural no definida.

-Lanza (LASRABAS.09.135) (Figura 13,2). Punta de lanza muy deteriorada con el sistema de empuje perdido. Presenta unas medidas de 9,6 cm de altura, 3,2 cm de anchura máxima y 3,8 mm de grosor.

-Lanza o proyectil (LASRABAS.09.214) (Figura 13,3). Extremo de lanza o posible proyectil con empuje tubu-

lar y hoja de sección romboidal fragmentada. Conserva una altura de 4,7 cm, una anchura máxima en la hoja de 1,8 cm y en el empuje de 1,2 cm, y un grosor máximo de 5 mm.

-Punta de regatón (LASRABAS.09.157) (Figura 13,4). Pequeña punta fragmentada de sección cuadrangular y extremo superior con los comienzos de un arranque tubular que pudo haber pertenecido a un regatón. Sus dimensiones son: 3,2 cm de altura por 1,2 cm de anchura máxima y un grosor de 1x0,8 cm.

-Regatón (LASRABAS.09.166) (Figura 13,5). Regatón con empuje tubular y punta de sección circular de 8,3 cm de altura por 2,3 cm de anchura máxima en el empuje y 0,8 cm en la punta, y un grosor 2 mm en la pared del empuje y 7 mm de diámetro en la punta.

-Elemento decorativo de vaina de puñal (LASRABAS.09.26) (Figura 13,9). Se trata del disco o glóbulo decorativo que remata la parte inferior de la vaina de puñales como el bidiscoidal o biglobular. Se compone de dos placas dispuesta en ángulo agudo, unidas por la parte central mediante un remache con cabeza esférica. En su cara vista la superficie conserva una decoración a base de círculos concéntricos incisos, que toman como eje el remache, entre los que se disponen 7 pequeñas esferas (9 en origen) en forma igualmente circular.

Aunque vinculemos esta pieza con los puñales biglobulares o bidiscoidales, no podemos obtener de ella ninguna precisión cronológica más, pues simplemente nos remite a un tipo de arma que, aunque hunde sus raíces en la II Edad del Hierro, será adoptada y empleada posteriormente por las legiones romanas (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ; KAVANAGH, 2008).

-Cuchillo (LASRABAS.09.1) (Figura 17,1). Cuchillo fragmentado y desgastado con un empuje a base de una espiga de sección plana. Presentan unas dimensiones de 6,4 cm de anchura, 2,1 cm de altura máxima y 2 mm de grosor máximo.

-Cuchillo (LASRABAS.09.274) (Figura 17,2). Cuchillo enterizo de empuje con sección rectangular y hoja fragmentada. Conserva una anchura de 9,9 cm, una altura máxima en hoja de 1,8 cm y 1,7 cm en empuje, y un grosor máximo en la hoja de 5 mm y de 1x0,7 cm en el empuje.

-Cuchillo (LASRABAS.09.55) (Figura 17,3). Cuchillo del que sólo se conserva el empuje en espiga de sección cuadrangular y un leve arranque de la hoja. Presenta una anchura de 5,7 cm, una altura máxima en hoja y empuje de 1,4 cm y 7 mm respectivamente, y un grosor de 5x5 mm en espiga y 4 mm de máximo en la hoja.

-Placas triangulares de hierro (LASRABAS.09. 213 y LASRABAS.09.233) (Figura 17,4 y 5). Se trata de dos placas triangulares de hierro de la misma tipología, ligeramente dobladas y de sección rectangular. La singularidad de ambas radica en que una de ellas presenta dos rebajes horizontales rectangulares que parece que debieron acoger algún tipo de decoración a modo de las láminas de latón que se documentan en una grapa para rienda de este mismo yacimiento y que, aunque hoy desaparecidas, también se emplearon en un bocado de caballo (BOLADO

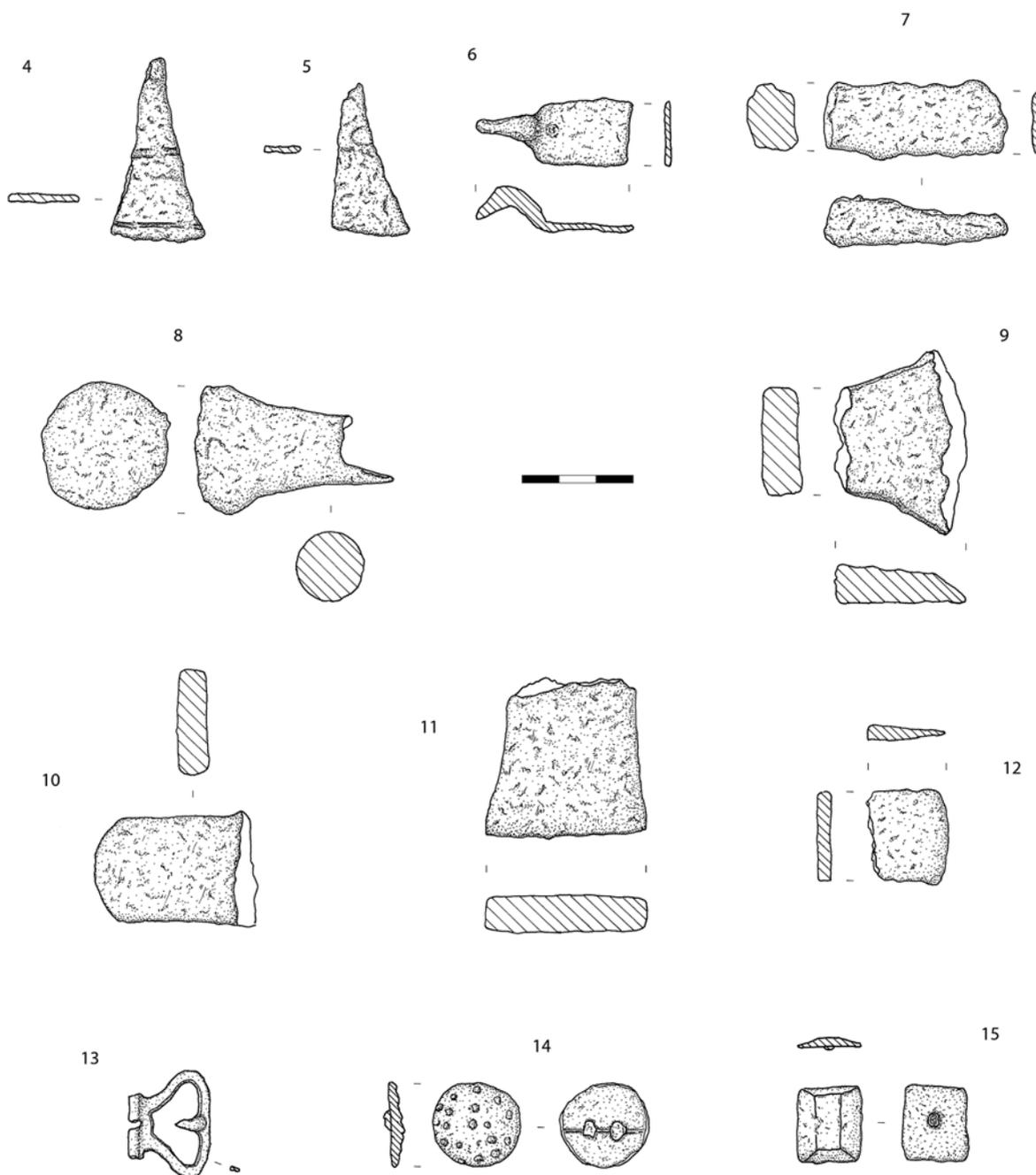


Fig. 17. 1) cuchillo (LASRABAS.09.1); 2) cuchillo (LASRABAS.09.274); 3) cuchillo (LASRABAS.09.55); 4) placa triangular de hierro (LASRABAS.09.213); 5) placa triangular de hierro (LASRABAS.09.233); 6) objeto de hierro (LASRABAS.09.129); 7) objeto de hierro (LASRABAS.09.131); 8) objeto de hierro (LASRABAS.09.98); 9) posible hacha (LASRABAS.09.249); 10) objeto de hierro (LASRABAS.09.287); 11) objeto de hierro (LASRABAS.09.293); 12) filo de hierro (LASRABAS.09.149); 13) hebilla (LASRABAS.09.243); 14) botón (LASRABAS.09.182); 15) aplique decorativo (LASRABAS.09.15). Dib. Rafael Bolado del Castillo.

DEL CASTILLO, 2008; BOLADO DEL CASTILLO y FERNANDEZ VEGA, 2010a: 419, fig. 16.1 y 3; BOLADO DEL CASTILLO *et alii*, 2010: 89, fig.5.12).

Presentan una altura de 5 cm y 4,1 cm, una anchura máxima de 2,5 cm y 2,1 cm, y un grosor de 2,8 mm y 2,1 mm respectivamente.

-Objeto de hierro (LASRABAS.09.129) (Figura 17,6). Pieza formada por una placa rectangular de hierro y un extremo con

forma de gacho. Presenta unas dimensiones de 4,2 cm de anchura por 1,8 cm de altura máxima y una grosor de 1 mm.

-Objeto de hierro (LASRABAS.09.131) (Figura 17,7). Pieza de hierro con uno de los extremos biselados. Dimensiones: 5,1 cm de anchura por 2 cm de altura y un grosor de 1,2 cm en base y 2 mm en filo.

-Objeto de hierro (LASRABAS.09.98) (Figura 17,8). Hierro de sección circular de 1,8 cm de diámetro con

forma de mango de 5,4 cm de anchura por 3,5 cm de altura máxima.

-Posible hacha (LASRABAS.09.249) (Figura 17,9). Posible hacha fragmentada de la que sólo se ha conservado el arranque del talón y de la hoja. Dimensiones: 3,7 cm de anchura por 5,1 cm de altura máxima y 1 cm de grosor en talón.

-Objeto de hierro (LASRABAS.09.287) (Figura 17, 10). Objeto de hierro de forma rectangular con uno de los extremos redondeado. Presenta unas dimensiones de 4,4 cm de anchura por 3,2 cm de altura y 7 mm de grosor.

-Objeto de hierro (LASRABAS.09.293) (Figura 17, 11). Objeto de hierro de tendencia rectangular, seccionado por ambos lados, con una anchura máxima de 4,4 cm, una altura de 4,5 cm y un grosor de 1 cm. Pudiera tratarse de los restos de un lingote de hierro.

-Filo de hierro (LASRABAS.09.149) (Figura 17, 12). Se trata de un pequeño filo de hierro fragmentado que conserva una altura de 2,5 cm, una anchura de 2,2 cm y un grosor máximo de 4 mm.

ANEXO II. LISTADO Y ESTUDIO DE MATERIALES DE LA PROSPECCIÓN ELECTROMAGNÉTICA DEL CASTELLUM DE EL PEDRÓN.

- La clasificación de las tachuelas, realizada de izquierda a derecha y de arriba abajo según la figura 26,3 es la siguiente:

1. PEDRÓN.09.4. *Clavus caligae* de cabeza cónica, fragmentada, y vástago levemente torcido. En su reverso se

conservan restos de uno de los nervios y dos glóbulos lo que nos permite incluirlo en el grupo D. Altura total: 1,7 cm; anchura de cabeza: 1,7x1,5 cm; longitud del vástago: 8 mm.

2. PEDRÓN.09.8. *Clavus caligae* de cabeza desgastada, ligeramente cónica, y vástago doblado de sección cuadrangular. El reverso conserva algunos glóbulos dispuesto en círculo que nos permiten incluirlo en el grupo C. Altura total: 1,4 cm; anchura de cabeza: 1,3x1,2 cm; longitud del vástago: 1 cm.

3. PEDRÓN.09.19. *Clavus caligae* de cabeza desgastada y fragmentada con vástago doblado de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,2x1,1 cm; longitud del vástago: 1,2 cm.

4. PEDRÓN.09.20. *Clavus caligae* de cabeza cónica y vástago doblado de sección cuadrangular. En el reverso conserva cuatro glóbulos que lo identifican con el tipo C4. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,5x1,4 cm; longitud del vástago: 6 mm.

5. PEDRÓN.09.22. *Clavus caligae* de cabeza desgastada y fragmentada con vástago torcido de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1x0,8 cm; longitud del vástago: 1,4 cm.

6. PEDRÓN.09.28. *Clavus caligae* de cabeza desgastada, ligeramente cónica, y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 2,3 cm; anchura de cabeza: 1,8x0,8 cm; longitud del vástago: 1,4 cm.

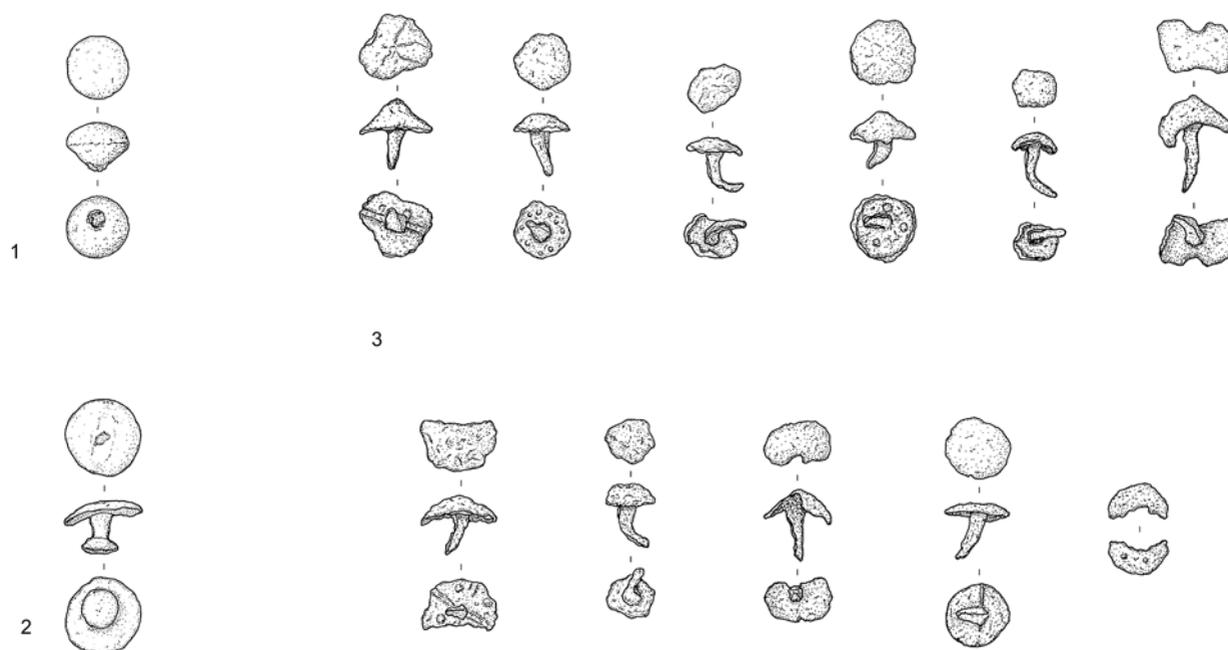


Fig. 26. 1) remache decorativo (PEDRÓN.09.32); 2) botón decorativo (PEDRÓN.09.55); 3) Clavi caligae.

7. PEDRÓN.09.36. *Clavus caligae* de cabeza desgastada y fragmentada, ligeramente cónica, con vástago torcido de sección cuadrangular. En el reverso se conservan restos de cuatro nervios y tres glóbulos que lo identifican con el tipo D7. Altura total: 1,4 cm; anchura de cabeza: 1,7x1 cm; longitud del vástago: 9 mm.

8. PEDRÓN.09.37. *Clavus caligae* de cabeza desgastada y fragmentada con vástago torcido de sección cuadrangular curvado en su extremo. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,5 cm; anchura de cabeza: 1,1x1 cm; longitud del vástago: 1,1 cm.

9. PEDRÓN.09.42. *Clavus caligae* de cabeza fragmentada, ligeramente cónica y vástago recto de sección cuadrangular. En su estado, el reverso liso lo vincula al tipo A1. Altura total: 1,7 cm; anchura de cabeza: 1,5x0,7 cm; longitud del vástago: 1,2 cm.

10. PEDRÓN.09.48. *Clavus caligae* de cabeza desgastada, plana, y vástago curvo de sección cuadrangular. En el reverso se conservan restos de dos nervios que nos hacen vincularlo al grupo B. Altura total: 1,3 cm; anchura de cabeza: 1,5x1,4 cm; longitud del vástago: 1 cm.

11. PEDRÓN.09.49. Fragmento de cabeza de *clavus caligae* en cuyo reverso se aprecian restos de dos glóbulos que nos permiten relacionarla con los grupos C y D. Anchura total: 1,4 cm; altura máxima: 6 mm.

- Botón decorativo (PEDRÓN.09.55) (Figura 26,2). Conserva una altura máxima de 1,2 cm, un diámetro de cabeza de 1,8 cm y un vástago de sección circular de 4 mm con un engrosamiento en la base de 8 mm. Como puede apreciarse presenta las mismas características y tipología que la pieza de Las Rabas (LASRABAS.09.275) y una de Santa Marina (FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO DEL CASTILLO, 2011a: 317, fig. 16,4) por lo que proponemos para él la misma identificación y función.

- Cabeza discoidal de un remate decorativo de bronce (PEDRÓN.09.32) (Figura 26,1) de 1,2 cm de altura por 1,4 cm de anchura cuyo vástago no se ha conservado.

8. BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J.M.

1999 *El P. Fita y su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid.

AJA, J. R.; CISNEROS CUNCHILLOS, M. A.; DIEZ CASTILLO, A. y LÓPEZ NORIEGA, P.

1999 El poblamiento de montaña en el sector central de la Cordillera Cantábrica. Fuentes escritas y arqueológicas. El ejemplo de la comarca de la Braña (Palencia). *BAR International Series*, 759. Oxford.

ALMAGRO BASCH, M.

1982 Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segóbriga, Saelices (Cuenca). *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, Directora del Museo Arqueológico de Sevilla*. Ministerio de Cultura. Madrid: 195-210.

1984 *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*. Excavaciones Arqueológicas en España, 127. Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M.

2001 Tésera de bronce en forma de piel de oso extendida. En M. Almagro-Gorbea (ed.): *Tesoros de la Real Academia de la Historia*. Madrid: 277.

2003 *Epigrafía Prerromana*. Real Academia de la Historia, Gabinete de Antigüedades. Madrid.

2004 *Prehistoria. Antigüedades Españolas I*. Real Academia de la Historia. Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M.; MARINÉ, M. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (eds.)

2001 *Celtas y Vettones*. Institución Gran Duque de Alba y Real Academia de la Historia.

ARGENTE OLIVER, J.L.

1994 *Las fíbulas de la Edad del Hierro en La Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid.

ARIAS CABAL, P. y ONTAÑÓN PEREDO, R.

2008 Zona Arqueológica de La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte). Campañas 2000-2003. *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Gobierno de Cantabria: 43-65.

ARIAS CABAL, P.; ONTAÑÓN PEREDO, R.; ARMENDARIZ GUTIÉRREZ, A. y PEREDA SAIZ, E.

2003 Zona Arqueológica de La Garma (Ribamontán al Monte): La Garma A, cuevas sepulcrales y castro del Alto de la Garma. En Arias Cabal, P.; Ontañón Peredo, R.; García Moncó Piñeiro, C. y Teira Mayolini, L.C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Libro Guía de la excursión. Preactas*: 42-57.

ARIAS CABAL, P.; ONTAÑÓN PEREDO, R.; CEPEDA OCAMPO, J.J.; PEREDA SAIZ, E. y CUETO RAPADO, M.

2010 Castro de El Alto de la Garma (Omoño, Ribamontán al Monte). En Serna *et alii* (coords.): *CASTROS Y CASTRA EN CANTABRIA. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. ACANTO y Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 501-514.

BARRIL VICENTE, M.

1999 Dos yacimientos de la Edad del Hierro, castro de Los Barraones y Bernorio. *Regio Cantabrorum. Santander*, 43-51.

BISHOP, M.C. y COULDSTON, J.C.N.

2006 *Roman military equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*. OxbowBooks, Exeter.

BOHIGAS ROLDÁN, R.

2011 Un esbozo de acercamiento a las fortalezas castreñas de Cantabria. *Castillos de España* 161-162-163, 3-10.

BOLADO DEL CASTILLO, R.

2008 *El castro de Las Rabas y el Bellum Cantabricum: una propuesta para el estudio de la Edad del Hierro en Cantabria*. Trabajo de investigación del Máster en Prehistoria y Arqueología. Universidad de Cantabria. Santander.

- 2009a El as perforado de Cneo Pompeyo del Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria). *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología*. Tomo I. Universidad de Cádiz, 485-493.
- 2009b Los denarios de Turiaso de la Antigua Cantabria. *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y arqueología*. Tomo I. Universidad de Cádiz, 325-336.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. y FERNÁNDEZ VEGA, P.A.
- 2010a Castro de Las Rabas (Cervatos, Campoo de Enmedio). En Serna *et alii* (coords.): *CASTROS Y CASTRA EN CANTABRIA. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. ACANTO y Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 403-428.
- 2010b Campamento de El Pedrón. En Serna *et alii* (coords.): *CASTROS Y CASTRA EN CANTABRIA. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. ACANTO y Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 391-396.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.; FERNÁNDEZ VEGA, P.A. y CALLEJO GÓMEZ, J.
- 2010 El recinto fortificado de El Pedrón (Cervatos), los campamentos de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria) y el castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria): un nuevo escenario de las Guerras Cántabras. *Kobie* 29, 85-108.
- BROUQUIER-REDDÉ, V.
- 1997 L'équipement militaire d'Alésia d'après les nouvelles recherches (prospections et fouilles). *L'Équipement Militaire et l'Armement de la République (IVe-ler s. avant J.C.)*. *Journal of Roman Military Equipment* 8, 277-288.
- BROUQUIER-REDDÉ, V.; DEYBER, A. y SIEVERS, S.
- 2001 Fourniment, harnachement, quincaillerie, objets divers. En M. Reddé S. Von Schnurbein (dirs.): *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autor du Mont-Auxois (1991-1997)*. 2-Le matériel. Académie des Inscriptions et Belles Lettres-Mémoires, Nouvelle Série XXII. De Boccard, Paris, 293-362.
- CNH = VILLARONGA, L.
- 1994 *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.
- CEPEDA OCAMPO, J. J.
- 2006 Los campamentos romanos de La Poza (Cantabria). En Morillo Cerdán, A. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, Universidad de León y Ayuntamiento de León, 683-690.
- 2007 La Poza. En Morillo, A. (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*. Universidad de León, 373-375.
- 2008 Prospección y sondeos arqueológicos en el yacimiento de la Poza (Campoo de Enmedio). Campaña de 2003. En Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, 141-144.
- 1999 La circulación monetaria en la Cantabria Romana. De la conquista al siglo III. *Regio Cantabrorum*. Santander, 259-268.
- CEPEDA OCAMPO, J. J.; IGLESIAS GIL, J.M. y RUIZ GUTIERREZ, A.
- 2006 *Paisaje arqueológico y natural de la ruta de Celada Mar-lantes a Retortillo. Campoo de Enmedio, Cantabria*. Consejería de Medio Ambiente, Gobierno de Cantabria.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M y LÓPEZ NORIEGA, P.
- 2004 El sistema defensivo del Castro de La Ulaña (Humada, Burgos). *Archivo Español de Arqueología* 77, 3-22.
- 2005 *El Castro de la Ulaña (Humada, Burgos). La documentación arqueológica (1997-2001)*. Universidad de Cantabria.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M. A.; MARCO SIMÓN, F.; PINA POLO, F. y RAMÍREZ SÁDABA, J. L.
- 2008 La situación de los pueblos cántabros antes de la conquista romana. En Aja Sánchez, J. R.; Cisneros Cunchillos, M. A. y Ramírez Sádaba, J. L. (coords.): *Los cántabros en la antigüedad. La Historia frente al Mito*. Universidad de Cantabria, 49-99.
- CORDENTE VAQUERO, F.
- 1991 *Poliórcética romana (218 a.C. – 73 d.C.)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- DCPH = GARCÍA-BELLIDO, M^a.P. y BLÁZQUEZ, C.
- 2001 *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*. 2 vols. Vol. 1: *Introducción a la numismática antigua de la península ibérica*. Vol. 2: *Catálogo de cecas y pueblos*. Departamento de Historia Antigua y Arqueología, Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- ERICE LACABE, R.
- 1995 *Las fibulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.E. al I d.E.* Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.
- 1999 Metalistería y romanización en la antigua Cantabria. En Iglesias, J.M. y Muñoz, J.A. (eds.): *Regio Cantabrorum*. Caja Cantabria, Santander, 249-258.
- 2006 Post vestigium exercitus. Militaría romana en la región septentrional de la Península Ibérica durante la época altoimperial. En Morillo Cerdán, A. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, Universidad de León y Ayuntamiento de León, 257-308.
- 2008 Las dagas del ejército altoimperial en Hispania. *Gladius* XXVIII, 87-175.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. y BOLADO DEL CASTILLO, R.
- 2010 Santa Marina (Monte Ornedo, Valdeolea). *CASTROS Y CASTRA EN CANTABRIA. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. ACANTO y Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 379-386.
- 2011a El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009. *Munibe* 62, 303-339.
- 2011b Una nueva tésera de hospitalidad en territorio cántabro: el oso del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria). *Archivo Español de Arqueología* 84: 43-50.
- FEUGÈRE, M.
- 2002 Militaría de Gaule méridionale, 19. Le mobilier militaire romain dans le département de L'Hérault (F). *Gladius* XXII, 73-126.

- FRAILE LÓPEZ, M. A.
1990 *Historia Social y Económica de Cantabria hasta el siglo X*. Ed. Miguel Ángel Fraile. Reinosa.
2004 *Catálogo de Castros Cántabros*. Ed. Miguel Ángel Fraile. Reinosa.
2006 *Estudio Geográfico de las Guerras Cántabras*. Ed. Miguel Ángel Fraile. Reinosa.
- GARCÍA ALONSO, M.
2003 El campamento romano de El Cincho (La Población de Yuso) resultados arqueológicos de la campaña del año 2002. *Sautuola IX*, 109-139.
2006 El campamento romano de campaña de "El Cincho" (Cantabria). En Morillo Cerdán, A. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, Universidad de León y Ayuntamiento de León, 549-566.
- GARCÍA GUINEA, M. A.
1997 El asentamiento cántabro de Celada Marlantes y la futura arqueología de los cántabros. *Cuadernos de Campoo 7*, 24-29.
1999 Significado de la excavación arqueológica en el castro de las Rabas (Celada Marlantes). *Regio Cantabrorum*. Santander, 99-106.
- GARCÍA GUINEA, M. A. y RINCÓN, R.
1970 *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes*. Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola". Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander.
- GARCÍA GUINEA, M.A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y SAN MIGUEL RUIZ, J.A.
1966 *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-1965*. Excavaciones Arqueológicas en España 61. Palencia.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.
1956 Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria II. *Archivo Español de Arqueología XXIX*, 131-199.
- GARCÍA VUELTA, O.
2001 El conjunto de Cangas de Onís: Arqueología del oro castreño asturiano. *Trabajos de Prehistoria 58*, nº2, 109-127.
- GÓMEZ MORENO, M.
1949 *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología*. Madrid.
- GONZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M.
2009 *La ceca de Turiazu: monedas celtibéricas en la Hispania republicana*. Valencia
- GORROCHATAGUI, J.
2001 La lengua celtibérica. En M. Almagro-Gorbea, M. Mariné y J.R. Álvarez Sanchis (eds.): *Celtas y Vettones*. Institución Gran Duque de Alba y Real Academia de la Historia: 201-208.
- GRIÑO FRONTERA, B. DE
1989 *Los puñales de tipo Monte Bernorio- Miraveche: Un arma de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero*. Oxford: BAR International Series 504.
- HAUTENAUVE, H.
2005 *Les torques d'or du second âge du fer en Europe: techniques, typologies et symbolique*. Travaux du Laboratoire d'Anthropologie, 44. Rennes.
- IGLESIAS GIL, J.M.
1985 *Juliobriga*. Librería Estvdio, Santander.
- IGLESIAS GIL, J.M. y MUÑIZ CASTRO, J.
1994-95 Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el collado de Peña Cutral (Enmedio, Cantabria). *Memorias de Historia Antigua XV-XVI*, 322-342.
- JAMES, S.
2004 *Final Report VII: The Arms and Armour and other Military Equipment*. British Museum Press, London.
- JIMENO MARTÍNEZ, A.
2002 Numancia: campamentos romanos y cerco de Escisión. *Archivo Español de Arqueología 75*, 159-176.
2005 *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Diputación Provincial de Soria.
- JORDÁN, C.
2004 *Celtibérico*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- KAVANAGH PRADO, E.
2008 El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (pugio). *Gladius XXVIII*, 5-85.
- LORRIO, A.J.
1997 *Los Celtiberos*. Complutum Extra 7. Universidad de Alicante y Universidad Complutense de Madrid.
- MLH = UNTERMANN, J.
1975 *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Band I. die Münzlegenden. Wiesbaden.
- MARCOS GARCÍA, M. A.
1985 *Revisión y estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento de Celada Marlantes conservados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología*. Universidad de Cantabria. Inédita.
1986-87 Estructuras defensivas en los castros cántabros de la cabecera del Ebro. *Zephyrus XXXIX-XL*, 479-482.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L.
1986-87 *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad, 4-5. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra.
- MORALES HERNÁNDEZ, F.
2007 Circumvallatio de Numantia. En A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*. Universidad de León, 263-276.
- MORET, P.
1996 Les fortifications de l'Âge du Fer dans la Meseta espagnole: origine et diffusion des techniques de construction. *Melanges de la Casa Velásquez, XXVII-1*: 5-42.
- MORILLO CERDÁN, A.

- 2008 Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania. *Saldvie* 8, 73-93
- MORO, R.
- 1891a Exploraciones arqueológicas. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 18, 426-440.
- 1891b *Memoria de las exploraciones en la Peña de Amaya*. Doc.9/7580 Fondo Fidel Fita, Real Academia de la Historia.
- PABLO MARTÍNEZ R. DE
- 2010 Los puñales de filos curvos en el Duero medio y alto Ebro. A propósito de los llamados tipo la Osera y Villanueva de Teba. En F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.): *De la región vaccea a la arqueología vaccea*. Vaccea Monografías 4, Valladolid.
- PERALTALABRADOR, E.
- 1993 La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuega, Palencia). *Complutum* 4: 223-226.
- 2000 El asedio augústeo de la Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 1997 a 1999. En R. Ontañón Peredo (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999*. Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, 363-367.
- 2002 Los castra aestiva del Bellum Cantabricum: novedades arqueológicas. En L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio y J.L. Solana Sainz: *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua "La Península Ibérica hace 2000 años"*, 173-182.
- 2003 *Los Cántabros antes de Roma*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- 2004 La conquista romana de Campoo: arqueología de las guerras cántabras. *Cuadernos de Campoo*, nº 36. Casa de la Cultura "Sanchez Díaz", 28-42.
- 2007a Equipamiento militar romano de la conquista de la antigua Cantabria. *Sautuola* XIII, 493-511.
- 2007b La Loma. En A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*. Universidad de León, 363-365.
- 2007c El Cantón. En A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*. Universidad de León, 326.
- 2007d Cildá. En A. Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*. Universidad de León, 337-338.
- 2008 El asedio augústeo de la Espina del Gallego. Campañas de 2000-2003. En Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2000-2003*. Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, 153-158.
- PERALTA LABRADOR, E.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, F. y AYLLÓN MARTÍNEZ, R.
- 2000 Castros prerromanos y campamentos romanos de Iguña, Cieza y Toranzo. Prospecciones de 1996. En R. Ontañón (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999*. Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, 289-292.
- PERALTA LABRADOR, E.; HIERRO GÁRATE, J.A. y GUTIÉRREZ CUENCA, E.
- 2011 Las monedas de los campamentos romanos de campaña de las Guerras Cántabras del asedio de La Loma, Castillejo y El Alambre. *Lvcentvm* XXX, 151-172.
- PEREDA SAIZ, E.
- 1999 El Alto de la Garma: un castro de la Edad del Hierro en el Bajo Miera. *Regio Cantabrorum*. Santander, 63-77.
- QUESADA SANZ, F.
- 2008 La Arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvie* 8, 21-35.
- QUINTANA LÓPEZ, J.
- 2008 Amaya, ¿capital de Cantabria? En J.R. Aja Sánchez y M. Cisneros Cunchillos, J.L. Ramírez Sádaba (coords.): *Los Cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al Mito*. Universidad de Cantabria, 229-264.
- REDDÉ, M.; SCHNURBEIN, S. VON; BARRAL, PH.; BÉNARD, J.; BROUQUIER-REDDÉ, V.; GOGUEY, R.; JOLY, M.; KOHLER, H. J. Y PETIT, CH.
- 1995 Fouilles et recherches nouvelles sur les travaux de Cesar devant Alésia (1991-1994)-Neue Ausgrabungen und Forschungen zu den Belagerungswerken Caesars am Alesia (1991-1994). Mit einem Beitrag von Susanne Sievers. *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 76. Mainz am Rhein.
- RINCÓN, R.
- 1985 Las Culturas del Metal. En García Guinea, M. A. *Historia de Cantabria: Prehistoria, Edades Antigua y Media*. Santander: 113-209.
- RUIZ COBO, J.
- 1996 Fíbulas de pie vuelto evolucionadas: un análisis de clase. *La Arqueología de los Cántabros*. Fundación Marcelino Botín, Santander, 149-171.
- RUIZ VÉLEZ, I.
- 2005 La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos). *Gladius* XXV, 5-82.
- SANZ MÍNGUEZ, C.
- 1990 Metalisteria prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencia para los puñales de tipo Monte Bernorio. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* Tomo 56, 170-188-
- SCHULTEN, A.
- 1942 Campamentos prerromanos de la región cántabra. *Archivo Español de Arqueología* XV, nº 46, 1-16.
- TORRES MARTÍNEZ, J. F.
- 2007 Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la campaña de 2004. En Fanjul Peraza, A. (coord.): *Estudios varios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad. Ayuntamiento de Teverga, 77-101.
- TORRES MARTÍNEZ, J.F. y SERNA GANCEDO, M.L.
- 2011 Sistemas defensivos en el oppidum de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia). *Nivel Cero* 12, 73-87.
- TOVAR, A.
- 1948 El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas. *Emerita* 16: 75-91.

UNTERMANN, J.

1997 *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartesischen, keltiberischen und lusitanschen Inschriften.* Wiesbaden.

V = VIVES Y ESCUDERO, A.

1926 *La moneda hispánica.* Madrid.

VEGA, R.; REGINO, R. y VAN DEN EYNDE, E.

1986 *El oppidum de Celada Marlantes. Un poblado cántabro sin romanizar.* Memoria de la excavación depositada en la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.

VEGA DE LA TORRE, J.R.

1982 Numismática Antigua de la Provincia de *Santander*. Sautuola III, 235-272.